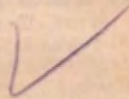




11056
E641E
C.R.

Colección Eos



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos devoreros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 8 tomos.

Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.ª Avenida Este, 42

A LOS QUE LEEN

Las EDICIONES MINÚSCULAS son pequeños libros, en su mayoría de autores nacionales, que al cuidado de un conocido literato nacional, publica mensualmente nuestra casa. Contienen 80 páginas de amena lectura, y aunque parezca mentira, valen solamente VEINTICINCO CÉNTIMOS.

LA LINTERNA, semanario humorístico, lleno de ironías y jovialidades, que toma instantáneas de nuestros figurones políticos para luego hacerlos pasar a los ojos del público en la ridícula posición en que fueron vistos, o hilvana picantes comentarios sobre la vida de salón, conservando siempre la misma faz burlesca.

Lo dirige don Asdrúbal Villalobos y sale los jueves de todas las semanas. Contiene ocho páginas de lectura, con interesantes grabados de actualidad. Se vende a DIEZ CÉNTIMOS.

LA COLECCIÓN EOS, revista quincenal, dirigida por don Elias Jiménez R. con la colaboración de nuestras mejores plumas. Treinta y dos páginas de lectura científico-social, 10 céntimos.

MIS APUNTES, revista para niños, dirigida por don Ramiro Aguilar V., veinticuatro páginas llenas de importantes conocimientos, 5 cts

BIBLIOTECA RENOVACIÓN, folletos de cuarenta a cuarenta y ocho páginas, llenos de escogida lectura. Valen QUINCE CÉNTIMOS.

Si usted desea conocer alguna de estas publicaciones, solicite un ejemplar de propaganda a los señores Falcó y Borrásé, 7.ª Av. Este, 42.

IMPRENTA-LIBRERÍA-CASA EDITORIAL
Apartado 638—San José, Costa Rica

BIBLIOTECA
NACIONAL

FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el gato flaco</i>	¢ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i>	2.00
<i>El libro de mi amigo</i>	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i>	2.00
<i>El olmo del paseo</i>	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i>	2.00
<i>El anillo de amatista</i>	2.00
<i>Crainqueville</i>	2.00
<i>El figón de la reina Patoja</i>	2.00
<i>La camisa</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La azucena roja</i>	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i>	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i>	2.00
<i>El crmen de un académico</i>	2.00
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.25
<i>Juan Servien</i>	0.75
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.50

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i>	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i>	2.00
<i>Los valores literarios</i>	2.00
<i>Los Pueblos</i>	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i>	1.75
<i>Un discurso de La Cierva</i>	1.75
<i>Un pueblecito</i>	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i>	1.50
<i>El poltico</i>	1.50
<i>Antonio Azorín</i>	0.75
<i>La Voluntad</i>	0.75

ZORRILLA DE SAN MARTIN (JOSÉ)

<i>Tabaré</i>	1.30
---------------------	------

San José, C. R.

COLECCIÓN EO

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

Nuestro homenaje

Por la exquisita sencillez, por la serenidad del pensamiento y la región elevada en que se mueve, por la noble elocuencia, es tu discurso digno de haberse dicho en una Agora de los mejores tiempos de Atenas.

Será dudoso si entrarán o no, con los nuevos proyectos, millones al Tesoro; pero una cosa es cierta, y es que en el tesoro nacional de nuestras pocas acciones memorables e imperecederas ha entrado ya ese discurso.

Palabras tomadas del telegrama del señor Expresidente don RICARDO JIMÉNEZ OREAMUNO al señor Expresidente don CLETO GONZÁLEZ VIQUEZ, el día 25 de noviembre de 1916.

Hemos suprimido la igualación que establece el señor Jiménez Oreamuno entre el desengaño o escepticismo casi doloroso de un político (el señor González Viquez) que logra llegar noblemente a la cumbre de su difícil carrera, y el escepticismo dulce y refulgente de un filósofo (Renan) que, más afortunado, vivió siempre en las alturas, en una zona de pureza muy distinta de la zona política propiamente dicha.—E. J. R.

Majestuosamente

Las angustias del Tesoro fácilmente se curan. Basta que haya buena voluntad de unos, los de arriba, para reducir los gastos públicos, y de otros, los de abajo, para aceptar algún recargo. Lo que no tiene remiendo posible, lo que no debemos consentir de ninguna manera, es que puedan echarse en olvido y mirarse de arriba a abajo las libertades públicas. ¡Seamos una república pobre, una república arruinada, pero seamos una República! Tengamos la dignidad del ciudadano y su libre participación en el gobierno, que no ha de faltar, de un modo o de otro, el auxilio del contribuyente. Reales para el Tesoro, bueno; pero antes y por sobre los reales, el respeto a la Constitución y el aseguramiento de nuestra democracia viva y efectiva!

CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ

Congreso Constitucional, sesión del 21 de Noviembre de 1916.

* * *

Soy—lo confieso sin pesar—un hombre viejo, el más viejo de la Cámara; y la verdad, los viejos no servimos para estos belenes. Para diputado, conviene tener juventud, entusiasmo, pasión, ideales, ver todo en forma halagüeña, creer en los hombres para empeñarse en convencerlos y guiarlos. El viejo, como fruto seco, lejos de creer en los hombres, sabe por dolorosa experiencia que todos son más o menos iguales, casi

siempre interesados, por lo común ingratos y a veces crueles. Y con tan sombríos horizontes, con tan negro desencanto, con tan desconsoladoras ideas, contempla las cosas, no como en sus arrebatos se las figuran y pintan los jóvenes, sino como realmente son y deben ser. Un viejo, por lo mismo, cabe muy bien y está en su sitio en un Senado, en un Consejo de Estado o en cualquier otra corporación en donde reposadamente se delibera y en donde se maduren las resoluciones. No está bien en un Congreso, y menos si el Congreso, como el actual, está compuesto de jóvenes en quienes corrientemente todo es fruto de impulsos violentos y pasiones vivas, nacidos más de una vez al calor de ligeros incidentes.

Quiero creer, sin embargo, que mi edad no me impida a seguir a los jóvenes en su fe y en su entusiasmo; quiero creer que conviene que al lado de los bríos juveniles y de los arrebatos de la pasión, haya la calma, el reposo y la serenidad de los años maduros, que llame a los jóvenes al sentido práctico y a la prosa de la vida. Pero es que como antes dije, existe otro motivo poderoso para que yo no debiera haber venido a este recinto sacrosanto, y es el haber sido jefe de gobierno. No es posible evitar que una persona en el Poder, por más rectas que sean sus intenciones, por más leales que sean sus propósitos, sufra equivocaciones, incurra en errores y aun aparezca como responsable de abusos cometidos sin su consentimiento, por empleados y autoridades subalternas. Y es natural que al discutir los asuntos del día se quiepan emplear argumentos «ad hominem» y que a una crítica de lo actual, por leve que sea, se conteste con

un recuerdo abrumador. Esto es un grave daño: el país no quiere ni necesita, en este lugar, contemplar una fotografía de lo pasado; lo que necesita y quiere es que se trate de su porvenir y de su bienestar futuro. No tienen ningún objeto las recriminaciones retrospectivas en este sitio, en que venimos a hacer leyes y no a hacer historia, sobre todo, corriendo, como se corre tanto, el peligro de falsear la historia. Dejemos a la posteridad que reconstruya los hechos, que analice las circunstancias y que juzgue a los gobiernos pasados, y tratemos de conseguir, si aquéllos fueron malos, un buen gobierno para la Patria, y si aquéllos fueron buenos, uno mejor. Esto necesita el país y esto exige el patriotismo.

CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ.

Congreso Constitucional, sesión del 24 de Noviembre de 1916.

Aquí como allá o allá como aquí

I

El pensamiento político del Dr. Victorino de la Plaza (Buenos Aires).

La actual situación política me parece desastrosa para el mantenimiento de nuestras instituciones y libertades, y es un deber común hacer todo esfuerzo en el sentido de que renazca el espíritu público y la altivez de otros tiempos, cuando el pueblo mostraba viril energía en el ejercicio de sus derechos y era dueño de sus destinos.

* * *

Es notorio que al jefe de la actual administración se le imputa y no sin razón, gran parte de la responsabilidad de este estado de depresión y decadencia del pueblo en el ejercicio de las funciones cívicas. Las decepciones que se han sufrido con una política que ha sido estrecha, exclusivista, y, por falta de ideales e inspiración en las corrientes de la opinión, casi siempre en pugna con los intereses y aspiraciones de la comunidad, han engendrado tal desconfianza en el sentimiento público y en la eficacia de la acción individual y colectiva, que será cuestión de tiempo y de constante empeño infundir nuevos bríos a los que han hecho y van inclinándose a hacer abandono de sus derechos, sin tener en cuenta las lamentables consecuencias que ello traerá en la marcha y destinos del país.

El estado moral es, pues, algo que reclama la palabra persuasiva y el aliento perseverante de los ciudadanos que, por sus antecedentes, prestigio e influencia moral, están llamados a impulsar a la comunidad y sus masas populares, a que abandonen ese deprimido estado de enervamiento, y asuman la actitud que el común interés y la propia dignidad señalan.

II

Trozo de Osvaldo Saavedra (Buenos Aires), con notas de Eremita.

La confiscación del oro, no estando el país como las naciones beligerantes bajo la ley marcial o suspendidas las garantías constitucionales, es un delito

que puede compararse a la apropiación del depósito en las relaciones privadas. Solamente que el autor oficial no es ajusticiable, en este caso. La Caja de conversión ¹ es una institución suplementaria, derivada del estado de inconvención, que tiene por objeto custodiar el oro, MERCANCIA, DE PROPIEDAD PARTICULAR—expidiendo al depositante, a guisa de recibo, un papel moneda semejante al inconvertible, ² para que tenga medio circulante interior mientras resida en el país, o para el destino que quiera darle. De manera que el extranjero ³ que se ha librado a la buena fe del depositario se encuentra con su equipaje monetario retenido por abuso de autoridad ⁴ No es esta la única broma dada a los dueños de oro en el vértigo legislativo de la crisis. También el que vende sus frutos ⁵ a Europa está obligado a recibir papel inconvertible. Sabe a cuánto ha vendido, pero no sabe a cuánto cobrará. Ha sido forzado a recibir papel de cuarenta y cuatro centavos oro, ⁶ a plazo indefinido, con garantía de cuarenta centavos, según la ley de redescuentos ⁷ .

1 Los Bancos de emisión, en nuestro país.

2 Billetes de Banco pagaderos a su presentación en oro, aquí.

3 O el nacional que quiera salir del país.

4 O por abuso de los Bancos, como aquí.

5 Frutos de exportación, café por ejemplo.

6 Aquí de \$ 0.465.

7 Aquí sin más garantía que la de unos bonos de valor incierto—los billetes del Banco Internacional, y para los otros lo que valga la garantía de instituciones que han suspendido el pago de sus billetes sin derecho alguno para hacerlo.

Comparaciones

de la circulación y oro en los Bancos, según el arqueo últimamente publicado

BANCO DE COSTA RICA

(Octubre 27 de 1916)

Circulación	₡	919.735.00
» en Agosto 31.....		929.265.00
Menor circulación.....	₡	9.530
Oro nacional.....	₡	287.748.00
» » en Agosto 31.....		287.748.00
Oro extranjero.....	₡	712.252.00
» » en Agosto 31.....		712.252.00

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(Octubre 30 de 1916)

Circulación	₡	737.000.00
» en Agosto 31.....		737.000.00
Oro nacional.....	₡	500.000.00
» » en Agosto 31.....		500.000.00
Oro extranjero.....	₡	287.412.00
» » en Agosto 31.....		287.412.00

BANCO MERCANTIL

(Octubre 18 de 1916)

Circulación.....	₡	1.657.720.00
» en Agosto 31.....		1.655.360.00
Más en Octubre.....	₡	2.360.00
Oro Nacional.....	₡	418.055.00
» en Agosto 31.....		396.960.00
Más en Octubre 18.....	₡	21.095.00
Oro extranjero.....	₡	636.366.90
» en Agosto 31.....		673.071.00
Menos en Octubre 18.....	₡	36.704.10

BANCO INTERNACIONAL

(Octubre 31 de 1916)

Circulación.....	₡	3.520.155.00
» en Junio 3.....		3.171.810.00
Más en Octubre 31.....	₡	348.345.00
Oro nacional.....	₡	92.195.00
» en Junio 3.....		88.850.00
Más en Octubre 31.....	₡	3.345.00
Oro extranjero.....	₡	657.879.24
» en Junio 3.....		325.675.24
Más en Octubre 31.....	₡	332.204.00

Salta a la vista que el Banco de Costa Rica continúa restringiendo paulatinamente su circulación, que el Anglo Costarricense la mantiene estacionaria, como mantienen ambas estacionaria su existencia en oro; que el Mercantil apenas mueve su circulación, ha aumentado su oro nacional en ₡ 21.095.00 y disminuido el extranjero en ₡ 36.704.00; pero en cambio el Banco Internacional ha lanzado a la circulación en los cinco últimos meses, ₡ 348.345.00 y ha aumentado su existencia de oro nacional en ₡ 3.345.00 y la de oro extranjero en ₡ 332.204.00.

Llama la atención en el arqueo de este Banco la cantidad de oro que tiene en caja, equivalente al 18¾% de la emisión total autorizada (₡ 4.000.000), sobre todo si se piensa que sólo debe convertir en oro las utilidades *netas* del negocio, si no estamos equivocados, y en este supuesto, parece un poco fuerte que en el curso de dos años, cobrando 10% de interés anual y no habiendo entrado de un golpe en la circulación los ₡ 4.000.000.00 desde el primer momento, ni estando aún completos en ella, el Banco haya podido acumular tanto beneficio neto.

Pronto veremos el *Informe* anual de su competente Director, que nos dará todas las explicaciones apetecidas, entre las cuales desearíamos hallar la de cómo puede computarse el oro del Banco al *tipo legal* cuando es notorio que en los últimos dos años se ha mantenido el cambio a un promedio de 250% m. o. m.

EREMITA

Respuesta

SEÑORITA N. N.

Heredia

Me dice usted que va a «salir de soltera» y me pide consejos «para el próximo estado». Me advierte de que es ferviente católica y me ruega que no hiera en nada sus sentimientos religiosos.

Pues bien, como yo no he salido de soltero, cedo a un ilustre sudamericano el honor de complacer a usted con una carta algo más vieja que su servidor.

Lo único que debo decir a usted por mi cuenta es que nunca he reñido con nadie por motivos de religión. Los sentimientos religiosos están bien ahí donde están. Corresponden a una necesidad biológica. Son un *síntoma*, para decirlo en griego. Tan insensato es el querer quitarlos de donde están, como vano el querer ponerlos donde no caben. Los hombres son, en general, religiosos, poco o mucho, como son más o menos altos, más o menos robustos, etc. Una misma determinada persona, si se observa con cuidado, ve subir y bajar el termómetro de la propia religiosidad, como ve bajar o subir la tensión del ánimo, la alegría, la fuerza muscular, según los cambios de salud y los cambios de circunstancias.

Su servidor,

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Carta

a la señorita María Josefa Ospina,
la vispera de su matrimonio

Guatemala, 21 de octubre de 1864.

Querida hija mía:

Mañana va usted a entrar en una nueva carrera de la vida, que es necesario continuar hasta la muerte. En esta nueva existencia a que Dios la llama, su felicidad dependerá principalmente de su conducta, hasta en los actos más insignificantes.

En tales circunstancias, mi amor y mi deber me impelen a dar a usted algunos avisos y consejos, que la observación y la experiencia de mi larga vida, me persuaden que pueden serle útiles.

Tenga usted confianza en mis advertencias; ellas nacen del corazón de un padre, que se preocupa mucho más de la felicidad de usted que de la suya propia. Cuando le parezcan nimias e impertinentes, obsérvelas por complacerme; cuando las juzgue duras y difíciles de practicar, considere que es un sacrificio que yo le exijo, y haga, por amor mío, lo que repugne hacer por su propio bien. Sí, tengo entera confianza de que el sincero y tierno amor de usted, que jamás me ha contrariado y que ha sabido siempre complacerme, estará en todo tiempo dispuesto a hacer por mí sacrificios que no querría hacer por usted misma.

Yo estoy perfectamente satisfecho del matrimonio de usted. Todo me dice que ha de ser dichosa, tanto como podemos serlo en este valle de lágrimas.

Tenga usted presente, y ésta es mi primera advertencia, que la felicidad no depende ni de las prendas personales más ensalzadas y apetecidas, ni de las circunstancias sociales que más se codician y envidian, ni de aquellas virtudes que más llaman la atención pública, y que más aplausos excitan en el mundo. No: la felicidad depende, en primer lugar, de la práctica sincera y constante de estas virtudes modestas, pudiera decirse oscuras, que Cristo enseñó con su palabra y con su ejemplo: la humildad, la paciencia, la resignación, la abnegación; y en segundo lugar, de la bienandanza de nuestras relaciones domésticas, que dependen de esas mismas virtudes, y de la prudencia y de la discreción, que también son virtudes cristianas. Así la práctica sincera del cristianismo, no solamente conduce a la bienaventuranza eterna, sino que es el único camino que lleva a la felicidad temporal.

La belleza, el talento, el saber, las habilidades más preciadas, la riqueza, el poder, los honores, las distinciones que codicia la vanidad, pueden reunirse en una persona, y se reúnen a veces, sin que por eso la felicidad llene el corazón de esa persona tan favorecida y tan envidiada, si la soberbia, la envidia, la ambición; la codicia, la vanidad, ocupan el pecho de ese individuo que el mundo juzga dichoso; la riqueza, el poder, los honores, las distinciones que disfruta le parecen pocos; y la privación de las que no alcanza,

lo desazona y atormenta más que lo que la general privación puede mortificar al modesto y al humilde, que nada de eso posee, pero que, no ambicionándolo, vive contento con su obscura suerte.

Así es que si se coloca al favorecido con todas aquellas dotes personales y con todas aquellas ventajas sociales, en una situación doméstica en que la desconfianza, la contradicción, la envidia, la discordia, el desprecio, el odio, le lancen al corazón cada instante un dardo envenenado, la vida de esa persona será un martirio doloroso, continuo e insoportable, a despecho de esas dotes y ventajas.

Es, pues, necesario, para obtener la dicha, buscarla, —no en donde las preocupaciones vulgares la suponen— sino en donde realmente se halla; es decir, en el pacífico goce de las relaciones íntimas de la familia, fundadas y alimentadas por las humildes virtudes del Cristianismo.

Veamos ahora cómo es que usted ha de obrar, para hallar de continuo en el seno de su familia, la paz y la dulzura.

De hoy en adelante, la primera persona para usted, la más interesante, el objeto primero de todas sus atenciones, de todos sus cuidados, de todas sus inquietudes, es su marido. Padres, hermanos, parientes, amigos, todos descienden al 2º. y 3º. lugar, así en el foro interno del corazón*, como en las manifestaciones exteriores de respeto y de cariño. Esta es la ley de

* Esto de que los padres deban descender al 2º. lugar en el foro interno del corazón me parece excesivo. Más aún: me parece imposible. E. J. R.

Dios, pronunciada por la boca de Adán en el Paraíso, y que parece esculpida en el corazón de sus hijos; y ésta es también la ley que la razón y la experiencia establecen como base de la dicha doméstica.

Su esposo es su amante, es su primer amigo, su protector, su compañero durante el viaje de la vida; y estas condiciones producen relaciones y deberes, cuya práctica ocupará todos los instantes de la existencia de usted. Si esta práctica va siempre acompañada de aquella dulce espontaneidad que nace del cariño y del sentimiento de estar cumpliendo un deber impuesto por Dios, para su propio bien, el contento y la satisfacción llenarán su alma, y en medio de las amarguras de la vida, esa inocente satisfacción será más seguro lenitivo.

No pretenda usted que su marido no tenga defectos, que sea superior a todas las pasiones, que en todos sus actos y en todas sus palabras sea siempre razonable; hombre semejante no ha existido, y sería en vano buscarlo.

Una de las primeras atenciones de usted será estudiar las inclinaciones, los hábitos y los gustos de su esposo, para no contrariarlos. No pretenda usted imponer su voluntad; ni siquiera el sacrificio de aquellos hábitos y gustos, por insignificantes que le parezcan; por el contrario, haga usted de manera que él pueda seguirlos sin estorbo. Frecuentemente sucederá que haya entre los dos hábitos y gustos opuestos; no vacile usted un instante en sacrificar los suyos propios; anticipése siempre a hacerlo.

Las personas soberbias o egoístas no aciertan a practicar esto, o lo ejecutan con repugnancia: en el primer

caso, se hacen pesadas y molestas, y al fin hostigan el cariño de los que las aman y las sufren; en el segundo, viven en un estado continuo de contrariedad y de mortificación. No así las personas de índole generosa, que hallan siempre una fuente fecunda de satisfacción en los frecuentes y pequeños sacrificios que se imponen en obsequio de los que aman.

No haga usted cuenta de los defectos que pueda notar en su esposo. Ellos deben ser para usted un secreto inviolable; ni a él mismo ni a nadie hable usted nunca de ellos, aunque le parezcan notorios. Si fueren de tal naturaleza que puedan sin grave contrariedad enmendarse, aproveche usted las ocasiones oportunas de jovialidad y buen humor, cuando no haya testigos, para insinuar alguna observación, en tono de broma y de dulzura.

La mujer prudente se goza y se gloria en las buenas prendas de su esposo, y sin hacer importuna ostentación de ellas, hace de manera que se perciba que las reconoce y estima, y que está de ellas satisfecha.

Sea cual fuere la confianza en el trato íntimo, en público debe usted mostrar siempre la más decidida deferencia por su esposo. Todos los que la traten a usted, tanto de la familia como de fuera de ella, deben comprender en las acciones, en las palabras y hasta en los menores gestos de usted, no solamente el cariño y la cumplida estimación que usted debe consagrarle, sino una espontaneidad constante en anteponer en todo la voluntad de él a la suya.

El hombre más perfecto está expuesto a cometer frecuentes faltas; y por tanto la tolerancia es un

deber y una necesidad. Las faltas pueden ser de diferente naturaleza y de diferente gravedad, y según esto la conducta de usted debe variar; pero en ningún caso se deje usted arrebatado por la exaltación hasta reconvenir con acrimonia a su marido, enrostrarle sus faltas, o disputar enojosamente con él. Semejantes medios no conducen jamás a un buen resultado, y producen siempre efectos deplorables. La mujer prudente, que sabe dominarse, tiene armas mucho más poderosas y seguras. Un hombre enojado puede irrespetar y ofender a una mujer airada que lo reconviene y denuesta; y queda desconcertado y rendido delante de la dulzura.

Para una novia y para la recién casada, el marido se presenta desde el punto de vista de un amante, antes que de cualquier otro; y voy a decir a usted unas pocas palabras sobre esto.

La mujer aspira y debe aspirar a que el amor de su esposo se mantenga siempre vivo y siempre nuevo. El que esto suceda no depende de la voluntad del segundo, sino del discreto y atinado proceder de la primera. No debe, pues, la mujer entregarse confiada en la sinceridad de las promesas y juramentos de amor eterno que haya recibido, porque aunque la sinceridad de estos juramentos sea la más cumplida, la mujer no continuará siendo amada, si no continúa siendo amable. ¿Qué deberá hacerse para llenar esta condición? He aquí en verdad, la cuestión más importante a los ojos de toda novia, de toda recién casada; sin embargo, la mayor parte de ellas no se preocupa mucho de este asunto, porque el atolondramiento y la presunción, naturales en su edad, las

persuaden que sus dotes y sus prendas, que fueron poderosas para cautivar al amante, lo serán mucho más para dominar siempre el corazón cautivado. Desgraciadamente las más de ellas se engañan, y este engaño es la fuente de grandes amarguras.

La primera condición, la condición esencial que hace a una mujer amable en todas las edades y en todas las circunstancias de la vida, es una virtud sincera; pero no es bastante la virtud encerrada en el corazón, es necesario que ella sepa mostrarse en aquellas exterioridades dulces e insinuantes que atraen, que embelesan, que dominan.

Para mantener siempre vivo el amor de un esposo es necesario conservar en todas las relaciones con él, con exquisito esmero, la modestia y el pudor de una virgen, que engendran y alimentan el amor. La familiaridad descocada, lo agosta y lo disipa.

Los sirios y otros orientales usan una preparación de arsénico, que tomada en cierta pequeña dosis, robustece las fuerzas y aumenta el esplendor de la belleza; pero el exceso en la medida produce un efecto diametralmente opuesto; las fuerzas se aniquilan, y una consunción lenta, pero incurable, es el último resultado. Así suele morir el amor en muchos matrimonios.

La negligencia de algunas mujeres en estar siempre aseadas y prendidas les hace perder a veces los efectos gratos que su modesta compostura produce a los ojos de sus maridos. Es muy común en las que reúnen al descuido la vanidad, que estén desgredadas y desapeadas en su casa, y aparezcan muy ataviadas en la calle, desdeñando así la consideración de sus esposos

por las miradas del público, que para nada pueden aprovecharles: ¿Será esto racional, justo y prudente?

El amor del hombre es en extremo intolerante, y la más ciega y la más implacable de sus pasiones son los celos. Para librarse una mujer honrada de la ignominia de haberlos excitado, y para evitar las funestas consecuencias que producen, no le basta su virtud; la más pura lealtad se ha visto mil veces víctima de la injusta desconfianza de un marido honrado y que amaba ciegamente.—Es necesario en este punto suma discreción. No pretendo aconsejar a usted la lealtad y la honradez, no: conozco el corazón de usted que es incapaz de toda villanía; sé que el honor más puro circula por sus venas, y que preferiría la muerte a la más ligera mancha que pudiera empañar la pureza hereditaria de su nombre; quiero sólo advertirle, que es necesario evitar con el mayor cuidado, con exquisito tino, toda familiaridad, toda preferencia, toda relación que aun remotamente pudiera excitar la más leve sombra de sospecha en el ánimo de su marido, de que usted sintiese un afecto particular por otro hombre. No descuide usted esta advertencia, confiada en la notoriedad de su virtud, en la sinceridad de su amor, en la rectitud y buen sentido de su esposo; porque la experiencia enseña que todas estas circunstancias no bastan para prevenir aquel mal, y que son ordinariamente las mujeres más ingenuas y más candorosas las que más han tenido que sufrir de los celos.

Las recién casadas abrigan a veces la loca vanidad de ostentar que gozan de libertad, y de hacer lo que hacen las matronas; no caiga usted en tal debilidad; conserve esa modesta timidez de las vírgenes, y esa

reserva decorosa que les atrae atenciones y miramientos.

Si para un marido es una espantosa desgracia haber concebido desconfianza de su mujer, le es también una molestia insoportable que ésta desconfíe de él. La mujer celosa es insufrible y se hace odiosa con sus impertinencias; sucede a veces, que fastidiando a sus maridos, se atraen el mal que estaba tal vez muy lejos de ellas. La discreción y la dulzura son las armas más poderosas en manos de una mujer. Atrayendo se gana el corazón del hombre, hostigando, aquél se pierde para siempre.

Si el marido es su mejor amigo y el amigo de toda su existencia, tenga en él plena confianza e inspírela usted con ingenuidad y franqueza. Cuando él sufra, identifíquese usted con él en el sufrimiento, y mientras éste dura, renuncie usted a toda distracción. A usted le pertenece el derecho y el deber de procurarle el consuelo con sus palabras, con sus cuidados, con su incansable vigilancia; y no permita que nadie se le anticipe en esto.

Ese amigo es, como dicen, *otro yo*; pero otro yo que debe ser en todo preferido al yo propio. Lo que caracteriza el amor y la amistad verdaderos, es el posponer sin esfuerzo su gusto, su comodidad, su interés, al gusto o interés del amante o del amigo. No es bastante que esto se haga en el fondo del corazón; es muy fácil para toda alma generosa tal sentimiento; lo que se necesita es mostrarlo cada instante, en los actos exteriores, con naturalidad y sencillez, sin hacer de ello jamás la menor ostentación. La manifestación intencional de aquel sentimiento es simplemente urba.

idad, que es parodia de la amistad sincera, y que repugna por lo mismo en las relaciones íntimas de los amigos.

El encogimiento, la reserva del carácter, la pereza habitual, se oponen frecuentemente a la manifestación constante, ingenua y sencilla del sentimiento expansivo de la pura amistad, apareciendo a menudo como egoístas e indolentes los amigos más sinceros. Esto priva a las personas queridas del contento que derrama en el corazón la idea constante de ser uno cordialmente amado de la persona a quien quiere y estima. Recelo que usted haya heredado de mí aquellos hábitos antisociales que dejo indicados, que no he reconocido en mí sino cuando ya era tarde para corregirlos, y que han venido a ser para mí vejez una fuente amarga de mortificación. Por lo mismo recomiendo a usted encarecidamente que haga un esfuerzo continuo para vencerlos y desarraigarlos. Hágase usted afable, comunicativa, diligentísima para servir y complacer a su marido, y a todas y a cada una de las personas con quienes usted va a vivir en estrechas relaciones. El modo de conseguirlo es no dejar pasar ninguna ocasión, por nimia que parezca, y fijar de continuo la atención en lo que hacen y en lo que sucede a las personas a quienes se quiere complacer, para correr presurosa a efectuar esos pequeños actos, que para la amistad adusta pasan como inadvertidos. Es algo difícil adquirir hábitos nuevos, cuando uno permanezca en la misma situación, o en las mismas circunstancias; pero nada es más fácil que esto al variar de situación, y este es el caso de usted. Y deseo ardientemente que usted sea expansiva con sus amigos,

diligente y solícita para complacerlos; que sea semejante a su madre, que poseía en alto grado esas cualidades y con ellas derramaba el contento en torno suyo.

«Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra». Todos conocemos este testimonio dado por el SEÑOR en el desierto; pero todos nos olvidamos de él, con indecible daño en nuestra dicha doméstica. Aprovéchelo usted, mi querida hija, esfuércese de continuo para reprimir los impulsos de la ira y del sentimiento, y recogerá de ello los más dulces frutos. A la menor frotación que sufre nuestro orgullo, salta la ira de repente, como salta el fuego del fósforo frotado, —¿cómo evitarlo, cómo impedirlo? No es fácil al oír una palabra, al ver un acto que nos parece una ofensa, permanecer tranquilos y fríos; pero sí es fácil anular los efectos de ese impulso interior, y esto se logra cerrando con esfuerzo la boca. No hable usted una palabra cuando se sienta ofendida; retírese de la escena si es posible; y pocos minutos después sentirá usted el contento y la satisfacción de haberse dominado, y de haber evitado una disputa, un disgusto, quizá un largo sentimiento que amargaría su corazón y el de personas queridas, que es tan doloroso haber ofendido. No dispute usted jamás por ningún motivo con su esposo, ni con las personas de la familia. Cuando ellas estén enojadas, calle usted a todo trance; y si es usted la enojada, calle también. Cuando sienta usted que estalla el fuego de la ira, grande o pequeño, acuérdesese de su padre; figúrese que está delante de usted, con el corazón lleno de dolorosos recuerdos, impasible el rostro, y que con el dedo sobre los labios, le dice:
silencio!

Pues que la paz en la familia es una de las condiciones más esenciales de la felicidad doméstica, es necesario no omitir sacrificio por conservarla, y por restablecerla si por desgracia se turbare alguna vez. El enemigo más constante y más poderoso de la dulce paz de la familia es el orgullo, el amor propio. Para impedirle que turbe esa paz apetecida, es menester poner toda atención y toda solicitud por no ofender en nada el amor propio de las personas con quienes habitamos, y para impedir que el nuestro, dándose por ofendido, rompa o entibie la amistad. —No vea usted nunca las faltas y los defectos de las personas; si alguno, sea extraño o de la familia, quisiere hacérselo notar, aunque sea en tono de chanza, no acepte usted la manifestación; disculpe y defienda siempre al ausente. Esfuércese por calmar todo disgusto, todo resentimiento que alcance a percibir entre personas de la familia. Guarde en perpetuo secreto todo dicho, todo hecho que pudiera ofender o turbar la amistad entre esas personas, aunque otros hablen de ello.

Tómese desde el primer día el hábito de informarse todas las mañanas de la salud de cada una de las personas íntimamente relacionadas con su esposo, y de lo que más les interesa, para ocurrir solícita a atenderlas y servirles, cuando le necesitaren.—Sea muy diligente y exacta en cumplir los deberes que la costumbre impone en las relaciones sociales, sin dejar nunca para mañana lo que pueda hacer hoy. Busque las amistades más íntimas de la familia y no fuera de ella; y ponga atención y solicitud en todo lo que a ésta interesa.

No es raro en la sociedad de las familias, existiendo

las más amistosas relaciones, ocurran ligeras contrariedades, que son algunas veces efecto del mismo sentimiento de unión y de amistad; si tal ocurre alguna vez entre la familia de su esposo y la de su padre, póngase usted en favor de la primera. La razón es obvia: en el ánimo de un esposo pudiera entrar la duda de que su mujer lo prefiera a todo, y esto debilitar su cariño; y el amor de padre es indestructible, y en su corazón no cabe duda alguna sobre el afecto de sus hijos. Por lo mismo, prefiera usted en sus atenciones y cuidados la familia de su esposo a la de su padre.

Yo he sufrido y sufro cruelmente, pero todo mi sufrimiento procede de una sola fuente: la pérdida y el padecer de tantas personas queridas. Fuera de esto he vivido tranquilo, contento y feliz, debiendo esa tranquilidad y ese contento a dos propensiones felices que Dios me dispensó: la primera es la de olvidar toda ofensa, grande o pequeña, y no abrigar ningún sentimiento rencoroso de venganza ni de envidia; la segunda consiste en mirar como una tontería las aspiraciones de la vanidad. Hágase usted la heredera de estas dos propensiones o hábitos interiores, que, mejor que yo, los poseía también aquel ángel de bondad que fué madre de usted. Sí, posesiónese usted de esos hábitos, y ellos le darán la paz del alma, que el odio, los resentimientos y la fiebre de la vanidad destierran de la mayor parte del género humano. La sencillez de la vida nos ahorra mil diarias molestias, y no produce inconveniente alguno. Las aspiraciones al boato, al lujo, no procuran satisfacción alguna, pero sí inquietudes, desazón y ruina.

Usted y su familia van a vivir en este país que, como todos los de Hispano-América, está expuesto a revoluciones desastrosas, en que las familias más honradas se encuentran, cuando menos lo esperan, despojadas de sus bienes y expuestas a la miseria, como usted lo ha visto. Sea usted, pues, económica, y aconseje la economía a su marido, y procure que ponga sus ahorros en donde puedan salvarse el día de un desastre, para el cual deben estar preparados.

Tenga usted siempre un confesor ilustrado y prudente, y consulte con él todo lo que interese a su tranquilidad y a su dicha en sus relaciones domésticas ¹.

No quiera usted alucinarse imaginando que la vida es una cadena de contento y de satisfacción no interrumpida, no; la existencia es en todos los estados una alternativa de goces y penas, y para ello debe estar preparada. Sin embargo, la fe, la prudencia y el buen sentido producen diferencias muy grandes en la suma de los goces y de las penas entre personas colocadas en las mismas circunstancias; y es negocio de la primera importancia el saber uno dirigir su pensamiento y sus afectos en ese mar inconstante de la vida.

La fe y la razón nos enseñan que las cosas humanas no andan al acaso, sino que son regidas por una Providencia inteligente, justa y misericordiosa; que todos los acontecimientos se dirigen a un fin, que no está en nuestro alcance ni el prever ni el estorbar:

¹ Este consejo—perdone Ud. la pregunta—le servirá de algo? Para elegir un confesor ilustrado y prudente, es indispensable poseer mucha ilustración y mucha prudencia.—E. J. R.

por consiguiente, es un deber religioso y un acto de buen sentido el aceptar toda situación, todo acontecimiento, y acomodarnos a ellos por duros y adversos que fueren. Toda situación aceptada es llevadera, por amarga e insoportable que parezca. Pero cuando la persona se obstina en querer y en pretender que las cosas no sean como son; cuando se da a lamentarse y desesperarse, porque sus deseos y aspiraciones no se cumplen, porque su situación no es la que quisiera, esa persona vive en un continuo martirio; y como el lamento y la desesperación no tienen poder ninguno para alterar el curso de los acontecimientos humanos, pero sí lo tienen para debilitar la salud, para turbarnos en el cumplimiento de nuestros deberes, para alterar nuestra fuerza moral, para llevar al ánimo de las personas que nos aman la desazón y la tristeza, resulta que ese estado violento de resistencia a la realidad de las cosas, a la situación en que Dios ha querido ponernos, es ante la religión un acto de rebeldía contra la voluntad divina, y ante la filosofía, un acto de mentecatez. No se deje usted, pues, arrastrar a esa especie de delirio que centuplica el mal de muchas personas; sea cualquiera la situación adversa en que usted pueda verse, acéptela con la firme resignación que ordena la religión, con la fuerza del alma que aconseja la filosofía.

Un día tendrá usted que hacer con Mercedes, con María, con las hijas de usted, lo que en este instante hago yo con usted; quiera el Dios clemente y misericordioso que nos protege, que al transmitirles estos consejos que le dirige la ternura de su padre, pueda usted decirles que los ha practicado, y que ellos han

contribuido en algo a procurarle días de paz y de contento, y a suavizar sus penas en los días de amargura.

Guarde usted reservada esta carta, mi querida hija, y como un recuerdo de su padre, léala de vez en cuando; y ahora que ya usted no depende directamente de mí, trátame con más confianza que nunca.

Un amante padre que día y noche tiene en su memoria presente a usted, querida María, y pide a Dios que le dé sus bendiciones y sus gracias para que lleve cumplidamente sus deberes, y haga contenta y satisfecha el viaje de la vida.

MARIANO OSPINA R.

Así se progresa

De 1883 a 1886 concurrió a las escuelas un promedio de 6.69% de la población del país, y de 1887 a 1915 un promedio de 7.03%. En 29 años hemos logrado volver al promedio de 1886. Si continuamos progresando a este paso, nos vamos a salir del mapa.

¿Querría el señor Subsecretario del ramo hacer la comparación del costo por alumno en 1886 y 1915?

¿Querría algún hombre competente establecer la comparación entre los maestros de entonces y los actuales, y entre la *educación e instrucción* de los alumnos de aquel y de este año?

Estas comparaciones pondrían quizá en claro la verdad del estado de la Instrucción Pública nacional.

EREMITA

De la guerra

(Recortes)

La evacuación forzosa de los habitantes del territorio francés ocupado por el enemigo.

«Todos los habitantes de cada casa, salvo los niños menores de 14 años y sus madres, y salvo también los ancianos, han de estar listos para ser trasladados *en el plazo de hora y media.*»

VON GROEVENITZ

gobernador militar alemán de Lila

Con tal pretexto, mediante asistencia del 64º regimiento de infantería enviado por el gran cuartel general alemán, 25000 franceses (solteras de 16 a 20 años, casadas jóvenes y hombres hasta 55 años, sin distinción de condición social) han sido arrancados de sus hogares en Roubaix, Lila y Tourcoing, y separados despiadadamente de sus familias, en los primeros días de Mayo.

Monseñor Charost, obispo de Lila, intervino como si-gue ante el general alemán:

«La misión religiosa que me ha sido confiada implica la obligación de defender con el debido respeto, pero con firmeza, el derecho internacional que el derecho de la guerra no puede en modo alguno quebrantar, y la moralidad eterna, que nada puede suspender. Dislocar la familia obligando a adolescentes de ambos sexos a dejar su hogar, eso ya no es la guerra, es, para nosotros, el tormento, y el peor de los tormentos, el tormento moral indefinido. La infracción al derecho de la familia se complica con una infracción a las más delicadas exigencias de la moralidad. Resulta ésta expuesta a peligros cuya sola vista subleva a todo hombre honrado por el hecho de la promiscuidad que es fatalmente unida a traslados de tal consideración, en los que hay mezcla de sexos, ó, cuando menos, de personas de valor moral muy desigual.»

Pero esta intervención fué, naturalmente, ineficaz.

Muy bien dice L. Araquistain:

Nadie que tenga una hermana de quince a veinte años, una madre todavía fuerte o un padre que sea el sostén de toda la familia dejará de estremecerse de horror, a menos de estar dotado de la insensibilidad del bruto, al imaginar este bárbaro destierro forzoso, entre una soldadesca sin ningún respeto humano, a lugares desconocidos y a desempeñar labores sin remuneración y provechosas para los enemigos del propio país. ¿No nos envanecemos los europeos de haber abolido la esclavitud? En rigor estaba abolida de derecho aun en el caso extraordinario de guerra. Véase lo que dice la Convención de la Haya de 1907 sobre este punto: «...las poblaciones y los beligerantes quedan bajo la salvaguardia y el imperio de los principios del derecho de gentes, tal como resultan de los usos establecidos entre las naciones civilizadas, de las leyes de humanidad y de las exigencias de la conciencia pública.» Y en otra parte de la misma Convención: «*El honor y los derechos de la familia*, la vida de los individuos y la propiedad privada, así como las convicciones religiosas y el ejercicio de cultos, deben ser respetados.» Ya ni en Africa se aplican los procedimientos restaurados por Alemania en los territorios invadidos. En la Conferencia africana de 1885, celebrada precisamente en Berlín, se tomó este acuerdo, firmado también por Alemania: «Todas las potencias que ejerzan un derecho de soberanía o una influencia en dichos territorios se comprometen a conservar las poblaciones indígenas y a mejorar su condición moral y material de existencia y a contribuir a la supresión de la esclavitud y, sobre todo, de la trata de negros.»

El factor hombre

El general von Armin, comandante del 4º cuerpo de ejército, ha informado al Estado Mayor alemán sobre sus experiencias en la batalla del Somme. Una copia de su informe ha caído en manos del ejército inglés. En ese informe se propone al Estado Mayor cambiar radicalmen-

te la instrucción de la infantería alemana para que pueda hacer frente a la inglesa.

Von Armin pide que: *Cada individuo sea enseñado a tener el grado más alto posible de confianza en sí mismo.*

Estas palabras implican el abandono de la concepción mecánica de la guerra.

Esta demostración, pues demostración es, dada por la realidad, confirma que no es absoluto el éxito de la máquina y de la cantidad, si el factor calidad-hombre no interviene proporcionalmente en el compuesto o fórmula.

RAMIRO DE MAEZTU

El imperialismo alemán

Como respuesta a un artículo, publicado en un diario holandés germanófilo, que sostenía «que un imperialismo francés sería mucho más de temer que el imperialismo alemán», Mr. Briand, presidente del Consejo de ministros francés, ha hecho las declaraciones siguientes al corresponsal del *Telegraaf* de Amsterdam:

¡Cómo resalta en todo esto el sello alemán! Siempre, eternamente los mismos manejos: todas las naciones tienen ambiciones imperialistas, ¡salvo la inocente y pacífica Alemania! Nueva prueba de ello nos la suministra la guerra actual. Lo más extraño es que, fuera de Alemania, haya todavía gente que crea—o que simule creer—en todas esas fábulas de imperialismo francés. ¡Una amenaza para los neutrales! Le parece a uno estar soñando cuando oye semejantes palabras; pues, decir «imperialismo» significa «política de agresión y de conquistas», ¿no es cierto? Por lo visto, nada ha enseñado la historia de este último medio siglo a esos instigadores que, en los países neutrales, no temen hacerse eco de tales enormidades. ¡Pero si no hay página de nuestros anales que no refute esas calumniosas fábulas!

Nunca, ningún país ha sido provocado tan sistemáticamente y tan amenudo por un vecino que hacia lo imposible para provocar conflictos, como Francia lo ha sido por

Alemania. Se pierde la cuenta de las provocaciones alemanas, desde el asunto Schnaebelé, en 1887, hasta el arramiento del *Zeppelin IV* en Lunéville, en abril de 1913, y, días después, el incidente de Nancy,—sin hablar del asunto de los desertores en Casablanca, en septiembre de 1908, y del lance de Agadir, en 1º de julio de 1911.

A pesar de las irrefutables pruebas de la mala fe de nuestros adversarios y de la evidencia del derecho que nos asistía, unas veces nos hemos sometido al arbitraje—que solía darnos la razón,—y, otras veces, hemos efectuado convenios directos que nos han costado alguna concesión de amor propio. . . Sin embargo, ni calma ni paciencia han podido evitar la catástrofe que Alemania, sedienta de conquististas, ha querido con rudo empeño y preparado metódicamente, siendo su constante objeto obligarnos a declarar la guerra, como lo consiguió Bismarck por medio de una falsificación.

Al darse cuenta de que, a pesar de todo, se derrumbaban sus proyectos, pues estábamos bien decididos a dejarle la completa responsabilidad de su crimen ante el mundo y ante la Historia, Alemania nos ha declarado la guerra bajo el mísero pretexto de que aviadores franceses habían arrojado bombas sobre la vía férrea cerca de Carlsruhe y de Nuremberg. Y ya sabe usted que, últimamente, personalidades oficiales alemanas han declarado mentirosas esas alegaciones. . . Me niego a creer que haya neutrales sinceros que, en previsión de la victoria de los Aliados—victoria de la que no duda ya nadie, ni siquiera la Alemania oficial,—teman más el imperialismo francés que el imperialismo alemán, cuyo primer acto en esta guerra fué el asesinato de Bélgica neutral.

Cómo preparó la guerra Alemania

La evolución de la política alemana desde hace cuarenta años, y, en particular, todos sus actos durante los tres años que precedieron a la guerra, demuestran con qué tenaz industria premeditó Alemania su agresión de 1914.

Le Temps hace un sorprendente relato de esa historia de 40 años:

«Desde 1871, la historia de Europa se divide en cuatro periodos bien delineados.

Primer período (1871-1891): consolidación de la hegemonía alemana. En su origen, el tratado de Francfort, que mutiló a Francia, supeditó Alemania a Prusia y asentó en el centro de Europa el joven imperio proclamado en Versalles. Para afirmar sus cimientos, conciértase una serie de acuerdos: alianza austriaca, en 1879; alianza italiana, en 1882; contraseguros rusos, en 1884 y 1887. Robustecida por sus alianzas, Alemania tiene en sus manos la paz. Ninguna fuerza organizada contrapesa la suya.

Segundo período (1891-1904): organización del equilibrio europeo. Es la época de las tentativas sucesivas, mal coordinadas en un principio, que a Europa inspira el instinto de su conservación. La alianza franco-rusa de 1891 inicia esas tentativas, pero no es suficiente. Vienen luego los acuerdos franco-italianos de 1900, la alianza anglo-japonesa de 1902, el acuerdo anglo-frances en 1904. Otros seguirán: acuerdos ruso-japoneses, anglo-rusos, ruso-italianos, franco-japoneses. Esos convenios se establecen no contra Alemania, sino prescindiendo de ella, y, por lo tanto, limitan el alcance de ésta. Alemania conserva las tierras conquistadas, sus alianzas, y su prestigio. Pero el despotismo que ella ejercía no es ya posible. Un derecho europeo ha resucitado.

Tercer período: (1904-1911): lucha diplomática de Alemania contra el equilibrio europeo. El objetivo es desbaratar esos acuerdos que son un freno para la omnipotencia alemana, y, en primer lugar, el acuerdo entre Francia, Rusia e Inglaterra. Dos series paralelas de campañas políticas van a entrar en juego. La campaña marroquí tenderá a aislar a Francia de Rusia y de Inglaterra. De ahí la brutalidad de la diplomacia alemana, no justificada por los intereses locales en juego. Esas campañas alcanzan éxitos a Alemania. Pero son sólo éxitos locales. Cedemos en Marruecos y en el Congo. Rusia cede en Bosnia y en Albania. Pero sobrevive la Triple-Entente. Por consiguiente, no ha logrado sus fines Alemania. Mantiénesse

el equilibrio. No se reconstituye la hegemonía. El día en que se comprobó este hecho, Berlín decidió acabar con la paz.

Entonces comienza el cuarto período (1911-1914): preparación de la guerra. La diplomacia no ha roto el equilibrio. La diplomacia no ha dado a Alemania el dominio político y económico del mundo. La guerra, industria nacional de Prusia, lo logrará. Y entonces sobrevienen las tres leyes militares de 1911, 1912, 1913, réplica paradójica a nuestra ley de dos años de 1905, a nuestra ley de 1908, que acortaba los períodos de instrucción de las reservas, réplica onerosa que impone a Alemania el gasto inmediato de mil millones de marcos y recargos anuales de unos quinientos millones—réplica que entraña, como consecuencia necesaria, el recurrir a la fuerza, carga que Alemania se echa sobre los hombros.

El asesinato del archiduque heredero de Austria, cuyo origen es tan sospechoso, parece muy a propósito para suministrar el pretexto apetecido... Pero no separemos el pretexto de las causas. No separemos los actos del plan. Sepamos que los incidentes de 1914 estaban decididos desde 1911. Sepamos que Alemania preparó la guerra el día en que desesperó de restablecer por la paz la servidumbre en que, por espacio de veinte años, de 1871 a 1891, había ella conseguido sujetar a Europa.

ACTUALIDADES.—Es este bisemanario el periódico más importante del país.

Basta saber que sus columnas las llenan hombres de la talla de Ricardo Fernández Guardia, Guillermo Vargas, Víctor Guardia, Leonidas Pacheco, Alejandro Alvarado, Fabio Baudrit, Valeriano F. Ferraz, Eremita y todos los jóvenes de la avanzada intelectual.

Actualidades circula LUNES y JUEVES. Director: Francisco Soler. Vale 10 céntimos el ejemplar.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrasé, San José, Costa Rica

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

La Eneida, de Publio Virgilio Marón.

La Novia de Lammermoor, de Walter Scott.

Mireya, de Federico Mistral.

El Paraso Perdido, de Juan Milton.

Romancero del Cid.

Extremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.

El Barbero de Sevilla y La Boda de Figaro, de Beaumarchais.

Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.

La Divina Comedia, de Dante Alighieri.

El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

Amado hasta el patibulo, de Mauricio Jokai.

El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

NOVELAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado. *Las ilusiones perdidas*, 2 tomos : *El lirio del valle* : *El padre Goriot* : *Eugenia Grandet* : *La mujer de treinta años* : *Los aldeanos* : *La piel de zapa* : *Fisiología del matrimonio*.

NOVELAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado. *Los tres* : *En la estepa* : *La angustia* : *Los caidos* : *Sain y Artemio* : *Los vagabundos*.

BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica. *Las diosas de la vida*, Soledad Gustavo. *Las mentiras convencionales*, 2 tomos, Max Nordau. *Los dioses en el destierro*, Enrique Heine. *La comente*, G. E. Lessing. *La educación - El trabajo*, Pedro J. Proudhon. *El infierno del soldado*, Juan de la Hire.

OBRAS DEL DOCTOR MARDEN

PUBLICADAS:

¡Siempre Adelante!

Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.

El Poder del Pensamiento.

La Alegría del Vivir.

La Iniciación en los Negocios.

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

Los Atractivos Personales, pasta ₡ 1.25.

EN PRENSA:

Los Exitos del Comerciante.

El Perfecto Empleado.

Paz, Poder y Abundancia.

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

El Perfecto Ciudadano, por M. Parera.

El Ama de Casa, por F. Climent y Terrer.

Manual de Arte Decorativo, por J. Blanco Coris.

EN PRENSA

Las enseñanzas del Quijote.

COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador : El anzueto.

EN PRENSA

Chupadores y parásitos : Al mejor postor : La espuma del champagne : Amor senil : El peligro Espíritu y materia : Tentación : Nostalgias.

Precio de cada tomo 25 céntimos

El Arte en la muchedumbre, G. Piazzi, 2 tomos.

Egoísmo y altruismo, J. Antich, 1 t.

El concepto de la existencia, A. Diroff, 1 t.

El materialismo histórico y la sociología general, A. Asturaro, 1 t.

El alma de la muchedumbre, P. Rossi, 2 tomos.

La Filosofía v la Escuela, A. Angiulli, 3 tomos.

El Mundo y el Hombre, C. Perrini, 1 t.

Degeneración social y Alcoholismo, M. Legrain, 1 t.

Acción socialista, J. Jaurès, 2 tomos.

Los sugestionadores y la muchedumbre, P. Rossi, 1 t.

El siglo de los niños, Ellen Key, 2 tomos.

La Nueva Pedagogía, G. Rodriguez, 1 t.

Los comienzos del arte, E. Grosse, 2 tomos.

El paro forzoso, M. Thury, 1 t.

El derecho del más fuerte, G. Cimbali, 2 tomos.

El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, E. Cicotti, 3 tomos.

Los sindicatos y la libertad de contratación, J. Gascón, 2 tomos.

Fuerza y Riqueza, A. Nicéforo, 2 tomos.

Génesis y función de las leyes penales, M. A. Vaccaro, 2 tomos.

La Moral. Principios de Ética, H. Hoffding, 1 t.

La Moral. La moral individual, social y de familia, H. Hoffding, 1 t.

La Moral. La libre asociación de cultura, Hoffding, 1 t.

La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado, H. Hoffding, 1 t.

Los fundamentos económicos de la protección, S. N. Paten, 1 t.

Premoniciones y reminiscencias, S. Valentí Camp, 1 t.

Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia, T. Carlyle, 2 tomos.

Amor y matrimonio, Ellen Key, 2 tomos.

El éxito de las naciones, E. Reich, 2 tomos.

La herencia en las familias enfermas, I. Orchansky, 1 t.

Individualismo y socialismo, A. Albornoz, 1 t.

Voces de nuestro tiempo, A. Chiapelli, 2 tomos.

Atisbos y disquisiciones, S. Valentí Camp, 1 t.

El Estado socialista, A. Menger, 2 tomos.

Humanismo integral, L. Lacour, 2 tomos.

Las leyes de la evolución social, Th. Hertzka, 2 tomos

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
 70 *Delinquentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Landler, 2 tomos.
 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, M. Baldwin, 2 tomos.
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellamy, 1 tomo.
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
 81 *El Filozóismo como medio de concebir el mundo*, J. mundo González-Blanco, 1 t.
 82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÍSIMA EDICION EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: **2 colones.**

Colección Eos

H
056
C691e.
C.R.

90

316



Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia criminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valenti Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos derroteros penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, s tomos.



Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7.ª Avenida Este, 42

A LOS QUE LEEN

Las EDICIONES MINÚSCULAS son pequeños libros, en su mayoría de autores nacionales, que al cuidado de un conocido literato nacional, publica mensualmente nuestra casa. Contienen 80 páginas de amena lectura, y aunque parezca mentira, valen solamente VEINTICINCO CÉNTIMOS.

LA LINTERNA, semanario humorístico, lleno de ironías y jovialidades, que toma instantáneas de nuestros figurones políticos para luego hacerlos pasar a los ojos del público en la ridícula posición en que fueron vistos, o hilvana picantes comentarios sobre la vida de salón, conservando siempre la misma faz burlesca.

Lo dirige don Asdrúbal Villalobos y sale los jueves de todas las semanas. Contiene ocho páginas de lectura, con interesantes grabados de actualidad. Se vende a DIEZ CÉNTIMOS.

La COLECCIÓN EOS, revista quincenal, dirigida por don Elías Jiménez R. con la colaboración de nuestras mejores plumas. Treinta y dos páginas de lectura científico-social, 10 céntimos.

MIS APUNTES, revista para niños, dirigida por don Ramiro Aguilar V., veinticuatro páginas llenas de importantes conocimientos, 5 cts

BIBLIOTECA RENOVACIÓN, folletos de cuarenta a cuarenta y ocho páginas, llenos de escogida lectura. Valen QUINCE CÉNTIMOS.

Si usted desea conocer alguna de estas publicaciones, solicite un ejemplar de propaganda a los señores Falcó y Borrásé, 7.ª Av. Este, 42

IMPRENTA-LIBRERÍA-CASA EDITORIAL
Apartado 638—San José, Costa Rica.



FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el gato flaco</i>	€ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i>	2.00
<i>El libro de mi amigo</i>	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i>	2.00
<i>El olmo del paseo</i>	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i>	2.00
<i>El anillo de amatista</i>	2.00
<i>Crainqueville</i>	2.00
<i>El figón de la reina Paloja</i>	2.00
<i>La camisa</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La azucena roja</i>	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i>	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i>	2.00
<i>El crimen de un académico</i>	2.00
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.25
<i>Juan Servien</i>	0.75
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.50

MARTÍNEZ RUIZ (José) «Azorín»

<i>Clásicos y Modernos</i>	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i>	2.00
<i>Los valores literarios</i>	2.00
<i>Los Pueblos</i>	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i>	1.75
<i>Un discurso de La Cierva</i>	1.75
<i>Un pueblecito</i>	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i>	1.50
<i>El político</i>	1.50
<i>Antonio Azorín</i>	0.75
<i>La Voluntad</i>	0.75

ZORRILLA DE SAN MARTIN (José)

<i>Tabaré</i>	1.30
---------------------	------

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

EL VALOR

Fragmentos del discurso del famoso fisiólogo CARLOS RICHET en la Duma de Moscou el 15 de diciembre de 1915.

Cualesquiera que sean las siniestras miserias de esta guerra atroz, la más atroz y la más siniestra de toda la historia humana—y nadie comprende mejor que yo lo que eso significa—, hay sin embargo un consuelo, ciertamente muy imperfecto, al fijarse en el valor de nuestros soldados. Siéntese una ola de orgullo ante la indomable energía de esos jóvenes, más valientes, más heroicos que todos aquellos cuyas hazañas nos han contado los antiguos. Nunca en el pasado—ni aun en los tiempos de Leónidas y de Milciades, de Espartaco o de Aníbal—hubo tanta abnegación y tan tranquilo sacrificio de sí mismo.

Y sin embargo habría podido creerse que el valor iba a disminuir con el desarrollo intelectual, con el progreso de las ciencias, de las letras, de las artes, de todo lo que ennoblece el espíritu y agranda el horizonte del pensamiento. No sin inquietud se preguntaba uno si nuestra cultura delicada y sutil iría

a producir generaciones blandas y afeminadas, que prefirieran su bienestar a la batalla, incapaces de comprender la belleza del sacrificio. ¡Qué error! ¡Qué injusto y miserable error! Calumniábase a la civilización. Cabalmente los mejor cultivados han sido quienes han desplegado mayor valentía. Aquellos a quienes más rosada sonreía la vida, han sido precisamente los que con más atrevimiento la han expuesto. La civilización, en vez de debilitarlo, ha fortificado el sentimiento de la patria. Los alumnos de nuestras grandes Escuelas de Francia y de nuestras Universidades han sido los más ardientes en desafiar el fugo del enemigo. En Inglaterra, han sido los estudiantes de Eton, de Oxford, de Cambridge, los que han dado el ejemplo. Todos han salido a batirse, y muchos no volverán más....

Pero me detengo, porque temo mostrarme injusto con los otros, todos los otros, los pequeños, los humildes, los desconocidos, esa multitud casi anónima que se ha ofrecido a la matanza, esos campesinos rusos, cándidos e inocentes, convertidos en soldados intrépidos, soportando, en condiciones dolorosas, sin municiones, sin fusil, casi sin cañón, el fuego terrible del enemigo. ¡Porque hay que ser dos veces héroe para desafiar la muerte sin tener armas capaces de darla a su vez!

* * *

... Los combatientes no retroceden, ni los de un lado ni los del otro. Todos cumplen valientemente su deber y saben morir en su puesto. Pero el valor no consiste solamente en correr hacia el peligro y enfrentarse a la muerte. El verdadero valor, el único

que es noble, es el que puede ser generoso, leal y clemente después del combate. La lengua francesa ha dado a la palabra cobardía (que es la opuesta a la palabra valor) un sentido doble. Es cobarde el que huye y busca abrigo cuando el fuego se rompe y truena el cañón. Es cobarde el que corre hacia atrás cuando sus jefes le gritan *jadelante!* Esta cobardía no la conocen hoy los soldados, que sean nuestros aliados o nuestros adversarios.

Pero hay otro modo de ser cobarde. Es cobardía abusar de la fuerza contra un enemigo desarmado, asesinar y torturar a los prisioneros, hacer marchar en primera fila a los rehenes, fusilar a los niños, a las mujeres, a los ancianos, caer sin piedad sobre inocentes que no han entrado en la pelea, y—por el hecho sólo de tener un fusil en la mano—no reconocer más ley que el capricho o la cólera, aun cuando se esté delante de seres incapaces de defensa. Eso es cobardía; cobardía infame y vergonzosa. Y, obedeciendo servilmente a jefes deshonorosos, los soldados austro-alemanes han dado demasiado a menudo tantas pruebas de esta cobardía como han dado de valor ante la muerte.

* * *

El valor inspirado en el sentimiento de la patria y en el amor de la santa libertad, cuando es además, como en nuestros jóvenes, sonriente, alegre, confiante, es capaz de hacer milagros. Ya los ha hecho, y—estad seguros de ello—los hará todavía.

* * *

Pero no penséis que el valor sólo sea necesario a

los soldados. Todos lo necesitamos. Sin él, nada cuenta.

Se preguntaba a una mujer de noble mente: «¿Cuál es la virtud más necesaria al hombre?» — Ella respondió: el valor.—«¿Y cuál es la virtud más necesaria a la mujer?»—También el valor.

Y tenía razón. Sin valor, no hay nada, ni para el hombre, ni para la mujer. Las más bellas cualidades desaparecen: bondad, clemencia, buen juicio, perspicacia, laboriosidad, perseverancia, honor. No hay nada, si no hay valor.

* * *

En uno de sus más extraños dramas, Ibsen, tratando de dar un consejo a Peer Gynt por boca de no sé cual mago, formula esta corta frase: *SÈ TÚ MISMO*. Para ser *úno mismo*, para no dejarse embriagar por los aduladores, corromper por los voluptuosos, desviar por los ignorantes, para resistir a los contagios morales, precisa un valor sin cesar renaciente. Ser *úno mismo*, a pesar de todos y contra todos; ir tras el propio pensamiento y, por consiguiente, no mentir jamás, tal es lo característico del valor. Se ha notado siempre que los mentirosos son cobardes; y, en efecto, el animoso no miente nunca. Porque quien miente es por librarse de un peligro. Los hombres de verdadero valor no son mentirosos.

* * *

Más que todos los demás hombres, necesita valor el sabio. No hablo, por supuesto, de ese valor trivial que consiste en manejar explosivos o en ino-

cular virus (rabia o difteria) o en experimentar con pilas eléctricas de 20000 volts. ¡No! Ese valor es tan común, tan simple, tan infantil, que me daría pena hablar de él y alabar a los que lo poseen.

El valor del sabio es muy distinta cosa. Consiste en decir siempre la verdad, la verdad redonda, con riesgo de disgustar la opinión común o desafiar las viejas rutinas inveteradas; consiste en sostener solo —contra la multitud de los profesores y de las gentes incultas, de los sabios y de los ignorantes—lo que uno tiene por cierto y justo; es Cristóbal Colón yendo, con unas miserables carabelas, más allá de los mares conocidos, a descubrir un mundo nuevo; es Galileo, afirmando, contra la Inquisición y las torturas, que la Tierra gira sobre sí misma; es nuestro Bernardo de Palissy, creador de la paleontología, imaginando el arte de hacer porcelanas; es nuestro Pasteur, quien, antes de que la admiración unánime lo consagrara, no encontró entre los médicos y el público sino sarcasmo e incredulidad, pero prosiguió su obra, abriendo un nuevo período en la historia del mundo.

A un momento dado, la idea grande emitida por un sabio, parece siempre una quimera. El valor del sabio está en saber defender su quimera.

* * *

Precisa también valor para soportar las pequeñas penalidades de la vida, a veces más crueles que las grandes. Todas las personas que están aquí, todas sin excepción, han tenido a sus horas que desplegar valor contra los males inherentes a nuestra pobre condición humana: desazones, insomnios, dispepsias, dificultades pecuniarias, vanidades heridas, molestias del carácter,

¡qué se yo! Es un lamentable cortejo que nos acompaña por todas partes y que debemos acoger sin fruncir el ceño, con alma sonriente y serena, sin que trasluzcan al mundo burlón las penas secretas que nos conmueven.

Esto os parecerá quizás difícil y cada uno de vosotros, ateniéndose a las propias inquietudes, se imaginará que son graves y casi insoportables. ¡Oh error! ¡Si la vida no es nunca tan infeliz como uno piensa!

¿Queréis permitir que os repita el consejo que daba Marco Aurelio, el gran estoico emperador, a los que se quejaban de su suerte?: *Volved la vista hacia los que son más infortunados, y haced la comparación.*

* * *

Los verdaderos mártires de hoy no son los valientes que han perecido llenos de gloria, de muerte rápida, frente al enemigo. Son las viudas y las madres. Su valor tiene que ser heroico. La angustia me oprime el corazón cuando mi pensamiento vuela a su lado.

... Déjenme ellas contarles una de las leyendas más hermosas de Grecia—tan austera y hasta cruel en su austeridad—:

Ceres bajaba cada año del Olimpo a visitar las residencias de los mortales. Pero, como disimulaba su divinidad, no era siempre recibida con los honores a que tenía derecho. No obstante, un día fué atendida en una humilde casa de labradores con tal benevolencia, que resolvió recompensarlos. Al caer la tarde, en el momento en que los dos hijos, bellos, jóvenes, alegres y vigorosos, de vuelta del trabajo, se acercaban a la cabaña saludando con todo respeto a los ancianos padres, Ceres, por recompensa, queriendo evitarles los

pesares de la vida, los tocó con el dedo, y cayeron instantáneamente muertos ambos muchachos, en plena juventud, en plena salud, en plena alegría.

¡Felices los que mueren jóvenes!

Y agregamos:

¡Gloria eterna a los que han muerto por la patria y por la libertad de los hombres!

Trad. E. J. R.

Banco Internacional

En vez del amplio y detallado informe que esperábamos de la marcha de los negocios de este Banco y del desarrollo y resultado de cada una de sus cuentas, nos hallamos con un *Estado* semejante al que publican los Bancos fundados por acciones, después de las minuciosas explicaciones que los Directores de esos establecimientos dan a sus accionistas, en juntas generales convocadas con ese objeto.

Un informe como el que esos Directores rinden a los accionistas en tales juntas, era lo que nosotros esperábamos del competente Director del Banco Internacional, puesto que, siendo éste un Banco del Estado, la *junta general de accionistas* la componemos todos los costarricenses y tenemos, por consiguiente, el derecho de conocer hasta en sus menores detalles la creación, desarrollo y resultado de todas y cada una de las cuentas correspondientes a los negocios verificados por los directores de la Institución. Y no sólo el derecho sino también el deber—porque lo es y

muy estricto—de mantenernos bien informados de todo lo que a ella concierne, puesto que su creación ha afectado y afecta profundamente el sistema económico del país.

El *Estado* del Banco Internacional difiere de los de los Bancos por acciones en que es más explícito en el monto de sus utilidades brutas, y transpira en él tal aire de honrada franqueza, que hace pensar inmediatamente en la lealtad con que es manejado ese establecimiento.

No extrañen, sin embargo, el señor Director del Banco y los señores de su Directiva, que solicitemos más amplios informes. Los que se hallan en el *Estado* son, sin duda, suficientes para los individuos versados en asuntos de banca y contabilidad; pero no para los legos en esas materias, que somos la cuasi-totalidad de los costarricenses.

Por esto queríamos ver explicada la cuenta de *Capital*, diciéndonos cómo obtuvo el Banco el que posee y en qué consiste, porque el Decreto n.º 16, que lo creó, no le asignó otro que la *facultad* de «hacer una emisión de billetes hasta por cuatro millones de colones.» Es cierto que el mismo Decreto dice que «dicha emisión será garantizada por los Bonos del Tesoro (de 6 %) a que se refiere el Decreto n.º 14 de 6 de los corrientes (octubre 1914) y por los Bonos refundidos... ya emitidos, en cantidad de (L. E. 332.800) trescientas treinta y dos mil ochocientas libras esterlinas»; pero *garantizar* no es ceder, traspasar la propiedad de la cosa o valor que sirve de garantía. Si fuera lo contrario, serían capital del Banco tanto los Bonos refundidos como los Bonos del Tesoro, porque todos

ellos garantizan la emisión de ₡ 4.000.000, y la República se hallaría en el singularísimo caso de ser deudora del Banco por el valor de los Bonos refundidos (L. E. 332.800), por el de los Bonos del Tesoro (₡ 2.000.000) y por el de los ₡ 2.000.000 de billetes tomados en préstamo. En cambio, la posición del Banco habría mejorado por modo extraordinario y sus billetes obtenido un valor superior a los de cualquiera otro, porque contarían para su conversión no sólo con esos valores sino con los intereses producidos por ellos, directamente, sin sujeción a la ley de caución y con absoluta independencia del Gobierno.

La necesidad de la explicación de esta cuenta se ha hecho imperativa, absolutamente imperativa, después de la afirmación de *Demófilo-impugnador* del «Discurso monumental de don Cleto González Víquez sobre la reforma tributaria», que dice: *Creado de la NADA ese Banco* (el Internacional)... *tiene hoy, según su último balance... UN CAPITAL PROPIO, llamado Fondo de Reserva, de ₡ 702.240.*

La voz que tal afirma parece venir de las alturas y —aunque *oficiosa*—bastante autorizada para infirmar el *Estado* del Banco, que dice tener un *Capital* de ₡ 2.090.000 y una *Reserva* de ₡ 702.240, —sin contar la de saneamiento de créditos—.

Demófilo, pues, y quien lo inspira necesitan, como nosotros, la explicación que estamos solicitando.

Queríamos también que la cuenta de *Intereses* y *Descuentos* se detallara de tal modo, que todos pudiéramos ver los que pagaron los particulares, las hipotecas y el Gobierno, respectivamente.

Y por último, explicar cómo ha podido el Banco

computar el oro extranjero al *cambio legal*, siendo notorio que en los dos últimos años el corriente se ha mantenido al rededor de 250 %₁₀, y, en fin, a cómo ha obtenido el oro nacional, que tiene fuerte prima, cuando se consigue.

Estas explicaciones satisfarán plenamente al país y la opinión pública tendrá en ellas una base cierta para fundar sus juicios sobre los procedimientos y la marcha de los negocios de un Banco que pertenece exclusivamente a la Nación.

Aleccionado el país por reciente y escandaloso fraude, exigirá de las instituciones de crédito la más amplia información en sus *Estados*, porque la mayor parte del capital que ellas explotan, al país le pertenece. Si a sus accionistas—que aportan como 4 de capital—se les dan cuantos datos piden, a los depositantes y tenedores de billetes—que aportan como 6 y aun más—se les deben dar iguales informes, cuando menos. Con cuánta mayor razón la exigirá del Banco Internacional.

Las naciones que pierden la voz, que carecen de prensa independiente y honrada, que diga la verdad al pueblo y al Gobierno, sin adular ni temer ni esperar nada de ninguno de los dos; que haga conocer al segundo las necesidades del primero y a éste los móviles y motivos de los actos del segundo, y la marcha y desarrollo de las instituciones públicas y de las de crédito—incrustadas de tal modo en el organismo social que así pueden ser elementos de moralidad y riqueza como de corrupción y empobrecimiento—están maduras para ser oprimidas y explotadas por una minoría audaz, práctica y sin escrúpulos,

los, como que no reconoce más principio de moralidad que el interés de los que la componen.

Sin duda alguna, el señor Director del Banco Internacional y los señores de su Junta Directiva abundarán en estos mismos pensamientos, siendo aquél ciudadano de la más poderosa y libre democracia del mundo, y éstos miembros de otra, no tan poderosa, pero sí tan libre, como la del señor Director, y tan merecedora de ser amparada por sus hijos, como aquélla, ya que

«Ni poder, ni esplendor, ni lozanía
Son razones de amar...»

Pero si estuviéramos equivocados, si los señores Directores del Banco pensarán de diferente modo, por orgullo y por honor, deben dar el informe solicitado, pues no son pocos los que les caben por el brillante resultado de su actuación en el Banco que dirigen.

No es la curiosidad—ni mucho menos la negra suspicacia—lo que nos anima a pedir este informe. Notorias son la honradez y competencia de los señores Directores; pero el país entero ansía conocer su administración en detal, para aplaudirlos por su actividad y su pericia en el manejo de una institución que es absolutamente nacional.

EREMITA

Noviembre de 1916.



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de «EOS», desde el primer cuaderno.

Lea Ud. **LAS VÍRGENES LOCAS** (Cuentos de la guerra), de **Vicente Blasco Ibáñez**, que se han puesto a la venta en las librerías Falcó y Borrásé y frente al Correo, a **15 cts.**

La mala paz

La evolución de la idea alemana de la guerra puede seguirse en los artículos de Maximiliano Harden. Harden es la pluma de Alemania en la palestra del periodismo; una de esas figuras que honran a la prensa de un país, las raras veces que las hallamos en ese estadio social, donde muchas causas conspiran a producir mediocridades inteligentes en vez de personalidades acentuadas y geniales. Los periódicos reproducen demasiado el rumor de las olas de la opinión, para que ese ruido grave y monótono no acabe por ahogar las notas individuales o ponerlas sordina. El trato continuado e insistente con la opinión, contagia de su vulgaridad. Harden es uno de los pocos que han logrado, relativamente, librarse de este peligro.

A raíz de la guerra, Harden publicó su famoso artículo *Nosotros, los bárbaros*. En medio de las sutilezas y los sofismas urdidos para fingir que Alemania no había querido la guerra y que la habían arrastrado a ella los pueblos desprevenidos, a quienes la lucha sorprendió en plena desorganización, el artículo de Harden era una voz ardiente y sincera que lanzaba al aire su canción de guerra. Era el himno bélico de la «fiera rubia» de que habla Nietzsche. No necesitamos justificarnos—decía—. Somos los nuevos bárbaros que vienen a destruir una civilización podrida y a someter a los pueblos decadentes. Nuestro derecho de guerra no está en razones de leguleyos ni en tratados, sino en nuestra superioridad, en nuestra

fuerza, que nos habilitan para gobernar al mundo. Tal era el pensamiento de esta apología de la nueva irrupción germánica, que en vez de salir de las selvas del Septentrión salía de las fábricas, de los laboratorios, de las Universidades y de los cuarteles de la Alemania moderna para conquistar el mundo por procedimientos matemáticos, infalibles.

¡Cuánto camino espiritual andado desde este arrogante canto de guerra a este otro reciente artículo de Harden, que ha corrido en extractos por la prensa del mundo entero, y que, en vez de proclamar el derecho de conquista de los elegidos, de nosotros los bárbaros, considera la angustiosa pesadumbre de las responsabilidades de la guerra y aboga por una paz que haga posible la reconciliación futura de los pueblos! ¿Qué ha pasado para que la «fiera rubia», el pueblo elegido, los herederos de los arios, cambien de música y hablen con la dulcedumbre humanitaria de los corrompidos latinos?

Han pasado muchas cosas. Han pasado dos años de guerra, en los cuales esos pueblos decadentes, podridos, esos romanos o esos bizantinos de la decadencia que debían ser rápida y fácil presa de los bárbaros, han resistido la formidable acometida de la falange, el golpe de la espada de bronce forjada en cuarenta años de tenaz esfuerzo. Esos pueblos a quienes se suponía desvirilizados por la molición, por el humanitarismo, por la democracia, se han alzado heroicos y han firmado el pacto de la constancia, que es el pacto de la victoria. Y la fiera rubia se asombra de no hallar las degeneradas multitudes de esclavos que la habían dicho que huirían de ella, sino legiones

de héroes, y empieza a dudar y se torna filósofa y humanitaria, casi tierna como una Gretchen de novela sentimental. Una paz ahora salvaría muchas cosas que los acontecimientos futuros pueden poner en peligro, despejaría negras incógnitas de lo porvenir. La espada de bronce no era bastante dura, bastante cortante; hay que volver al yunque a forjarla de nuevo, tarareando entretanto una canción simpática, impregnada de filosofía y humanitarismo.

* * *

Pero ¿qué pensaría para los días venideros la «fiera rubia», al solemne y rotundo compás de los martillos sobre el yunque, mientras forjaba de nuevo la hoja de la espada broncea? ¿En otra bélica aventura dominadora, al través de los campos europeos?

* * *

La paz es una tentación después de dos años de sacrificios que parecían increíbles, de asolamientos de pueblos, de una siega feroz de las juventudes europeas, de una dilapidación fabulosa de la riqueza creada por un siglo de industria, de invenciones, de trabajo febril. ¡Tentación formidable por ser tan amable siempre la paz, por ser esta guerra como una superguerra en que parece que el antiguo azote de un Dios irritado ha inventado dolores y calamidades nuevas! Esperamos que esta tentación ha de ser vencida. Al decir tentación no hemos tomado al azar una palabra. La hemos elegido, penetrados de su espíritu. ¿Qué valdría la paz de hoy si no asegurase una larga paz futura? No puede haber una paz que sea una

tregua, otra paz armada con su competencia de ejércitos y escuadras crecientes. Estos dos años de 1914-1916 no pueden ser un paréntesis, un ensayo de fuerzas. Han de alumbrar una era nueva, que sea el precio de la sangre y de los sacrificios. La hora de esa paz no ha sonado aún, ni es esa la paz que se pide.

ANDRENIO

¡El gusano habrá de tener alas también!

Suelta al viento la bata vaporosa,
revistabas con alma cariñosa
los rosales en flor de tu jardín.
No más frescas que tú, ni más lozanas,
rematando los tallos, muy ufanas
las corolas se abrían para tí.

¡Cuántas veces prendiase tu traje
en las duras espinas del ramaje
obligándote el paso a detener,
y una lluvia de pétalos caía,
aromaba el ambiente y se tendía
en alfombra de sedas a tus pies!

Te observaba al través de unas vidrieras:
Ya llegabas al palio de palmeras
que te daban abrigo contra el sol.
Mas... de pronto... ¡qué gesto tan extraño!...
«De seguro un insecto la hizo daño,»
yo me dije, notando tu dolor.

Sacudiste la mano con rudeza,
la frotaste un momento, y con fiereza
te persiste después a examinar

—revelando en tu afán miras insanas—
una a una las hojas más cercanas,
...y el gusano encontraste por su mal.

¡Pobre bicho infeliz! ¡Oh desgraciado!
Yo lo hallaba tan libre de pecado
como ajena de méritos la flor.
Procedieron los dos con inconsciencia;
ambos eran productos de la herencia;
ella fué quien su ruta les marcó.

¡Cuántos han heredado—¡almas hermosas!—
la belleza y fragancia de las rosas
que aún alientan perfumes al morir!
Vienen otros al mundo—¡desdichados!—
con un fardo de vicios, condenados
como el pobre gusano a suerte vill

Si lo hubieras dejado algunos días,
mariposa ligera lo verías
ostentando sus galas bajo el sol.
¡Nunca arrojes la piedra al miserable!
Da mejor a tu brazo impulso amable,
y procura obtener su redención.

E O S I N A

Recortes de "España"

ULTIMAMENTE, con motivo del discurso de monsieur Briand en la Cámara francesa, nos ha dado la Agencia Wolff una nueva prueba de su inconmensurable frescura y de su conocida mala fe. Contestando a M. Brizon, pronunció M. Briand, en la sesión del 19 de Septiembre, las siguientes palabras:

«Permettez-moi de vous dire qu'il vous aveugle et

que vous connaissez mal la généreuse perte de la France, si vous croyez qu'elle peut accepter une économie de milliards et même de sang dans des conditions aussi humiliantes.»

En español:

«Permitidme deciros que él (1) os ciega y que apreciáis mal la generosa pérdida de Francia si creéis que puede aceptar una economía de miles de millones y aun de sangre en condiciones tan humillantes.»

Pues bien; he aquí como la Agencia Wolff traduce «textualmente» el citado párrafo, uno de los más importantes en el discurso del primer ministro francés:

«Sie kennen den Edelmet Frankreich nichts und glauben dass es um dem Preis Feindlichemilliarden einen sofortigen Frieden annehmen konnte. Das würde eine Kriegs-friede sein.»

En español:

«No conocéis el coraje de Francia y creéis que podría aceptar una paz inmediata al precio de miles de millones enemigos. Eso sería una paz de guerra.»

Esa es la traducción que Wolff ofrece al público alemán y que toda la prensa alemana del 21 reproduce en grandes y significativos caracteres. Hasta hoy pasará de veinte el número de artículos que con las palabras falseadas de Briand como lema, se han publicado en los distintos periódicos alemanes, y que llevan por finalidad el convencer a los incrédulos y afirmar en su creencia a los persuadidos, de que Francia persigue una frívola política de conquista.

Claro es que aun con un criterio conservador de lo

(1) Refiriéndose al ideal político de Brizon que le urgía a entablar toda costa negociaciones de paz para evitar la ruina económica de Francia.

que es la decencia, la conducta de Wolff resulta universalmente reprochable. Pero en lo que a los alemanes toca, cuestión particularísima de ellos es desmascararlo. Lo que a nosotros nos subleva es que todavía haya neutrales, de presumible recta intención, que sigan aceptando como artículos de fe los despachos y los comentarios de estos profesionales de la mentira.

COMO es sabido, Max Nordau, celebrado escritor austriaco, está en España desde el comienzo de la guerra. Reiteradamente se ha intentado hacerle hablar sobre ella, y él, por una elemental discreción, se ha mantenido en un razonable mutismo. Pero Max Nordau había hablado ya. En un artículo que publicó *La Nación*, de Buenos Aires, donde colabora de antiguo, el 11 de agosto de 1904 y que estos días ha exhumado la excelente revista bonaerense *La Nota*, discurría Nordau sobre las razones que pueden explicar la «falta de simpatía casi general para Alemania, con la excepción quizá del imperio otomano, en toda Europa, y de Chile, en toda América.» «No es—afirma Nordau—ni envidia por la prosperidad comercial y económica de Alemania, ni rencor por sus incesantes armamentos.» ¿Por qué es entonces? Nos lo va a decir Max Nordau en el siguiente fragmento de su notable artículo; lo va a decir un austriaco que, por su gran ilustración, tiene motivos de saberlo.

«El extranjero no ve, naturalmente, la vida interna del pueblo alemán; ve sólo la fachada: el imperio y su gobierno. Poco le importa que en Alemania la riqueza aumente, que el nivel de la instrucción general

suba, que las instituciones de previsión social se desenvuelvan. Todo esto interesa sólo a los alemanes; tanto mejor para ellos. Pero no es una razón para que el mundo ofrezca a Alemania sus simpatías. Lo que interesa al extranjero es el trabajo de ideas que se hace en una nación civilizada. Y el hombre pregunta: ¿qué es lo que da esa nación a la humanidad? ¿Cuál es su contribución al progreso universal? ¿Hasta qué punto nos ayuda a prepararnos, a todos nosotros y a ellos también, un porvenir mejor de libertad, de justicia, de emancipación intelectual?

Ahora bien: al formularse, con respecto al imperio alemán, preguntas como estas, que la solidaridad humana justifica, la respuesta que se recibe es cruelmente humillante para un alemán y divertida para los enemigos de Alemania.

Antes de 1870, Alemania tenía un ideal: llegar a su unidad nacional. Era un ideal algo exclusivo y egoísta, pero, en fin, siempre era un ideal que podía entusiasmar hasta a un extranjero imparcial. Este podía decirse a sí mismo: «La Alemania no ha podido dar todavía pruebas de todo su valor; está dividida en cien fragmentos; se ha visto paralizada en su desarrollo por la falta infortunada de una gran vida política; y, a pesar de estas circunstancias desfavorables, ha producido poetas maravillosos, filósofos soberanos, artistas sublimes. Deseémosle de todo corazón la entidad nacional a que aspira. Porque si la Alemania desgraciada, impotente, paralizada, ha podido ser la patria de los Herder, de los Goethe, de los Schiller, de los Heine, de los Kant, de los Fichte, de los Schelling, de los Hegel, de los Bach, de los Mozart, de los

Haydn, de los Beethoven, ¿qué no podemos esperar de una gran Alemania unificada, en plena posesión de sí misma, en la posibilidad de progresar intelectual y moralmente?

En esa época de su historia la Alemania tenía amigos en el mundo, sin embargo, que no la consideraban únicamente como una especie de artista a quien se aplaude y se paga bien para que divierta al público. Eran amigos que le deseaban sinceramente todos los triunfos políticos y que creían en las maravillas de su renovación nacional.

Confesémoslo: la decepción ha sido general y profunda. La joven Alemania de 1870 se impuso al mundo, obligó a respetar su poderío militar a los que la envidiaban u odiaban, conquistó la posición de potencia de primerísimo orden y se ha mantenido en ella orgullosamente; pero no ha sabido granjearse ni una sola simpatía nueva, y, por el contrario, ha entibiado las antiguas.

¿Por qué? Porque la Alemania ha parecido al mundo entero la encarnación de todo lo que es antipático para los mejores entendimientos, de todo lo que es retrógrado, bárbaro y brutal. Su gobierno es puramente feudal y absolutista. En todas partes la soberanía nacional ha llegado a ser la base del edificio político; en Alemania se niega esa soberanía nacional y se burlan de ella. En todas partes el pueblo, por medio del sufragio universal, dirige sus propios destinos; en Alemania, donde el sufragio universal existe paradójicamente, grandes partidos confiesan con todo cinismo que están trabajando por la restricción, por la abolición de ese triunfo del progreso. En todas

partes la democracia niveladora se extiende y se organiza; en Alemania la clase noble no sólo conserva todos sus privilegios atávicos, sino que los aumenta constantemente con la connivencia complaciente de la corona. En todas partes el estado tiende a secularizarse y a eliminar al sacerdote de la escuela y de la vida política; en Alemania se fortifica la teocracia, se pone al Estado al servicio de la Iglesia, se cierran las escuelas laicas instituidas por la generación anterior y se restablece la escuela estrecha, estricta, fanáticamente confesional.

La Europa occidental, la América, están en el siglo xx. La Alemania oficial, en cambio, retrocede decididamente y no tardará en llegar a la Edad Media. Sus principios gubernamentales no difieren mucho de los de Rusia. En vano decimos: «La culpa no es nuestra; deploramos este estado de cosas; somos evolutivos; sólo el gobierno, la clase noble y los mandatarios de ambos, son reaccionarios; véase nuestra literatura indignada, nuestros diarios de crítica, nuestros tres millones de votos socialistas en las elecciones.» El mundo nos responde: «Son débiles y sin energía los chistes chatos e insípidos del «Simplísimus,» como lo es todo cuanto puede producir su esfuerzo para emanciparos. Si sois tres millones de descontentos, ¿cómo no tenéis fuerza para poner en su lugar a los hidalgotes de inteligencia estrecha y ferozmente egoísta que os gobiernan?»

A esto no hay nada que responder. No hay más que bajar la cabeza.

A pesar de los inmensos elementos liberales existentes en el seno de la nación alemana, este imperio

es en Europa la fortaleza, el reducto central del absolutismo, del militarismo, de la teocracia y de la arrogancia feudal. Y por eso Alemania no tiene un solo amigo verdadero en el mundo; por eso las simpatías de la humanidad civilizada se dirigen a otra parte, hacia aquellos que representan las ideas y tendencias de la civilización moderna.

Pero esto no lo dice nadie en voz alta en Alemania, ni siquiera el mismo Bebel, el jefe de los socialistas.»

Los soldados franceses, por disposición del ministro de la Guerra, general Roques, podrán, en adelante, fumar en pipa a la faz del mundo y salir con la cara afeitada completamente como los ingleses, sus aliados. El reglamento que antes regía, hecho en 1910, prohibía a los militares ir fumando en pipa por calles y plazas, y en cuanto al pelo, era terminante: «Los militares llevarán el cabello corto, especialmente por detrás, bigote con o sin mosca, o barba corrida.»

Desde que los soldados de Francisco I, después de las guerras de Italia, importaron en Francia el uso de la barba, las vicisitudes del ornamento capilar del rostro han sido muchas. Cada reinado, cada período de guerras, cada cuerpo militar, han tenido su *fisonomía* propia.

La del *poilu*, después de los últimos decretos, será limpia y glabra. La completará, a modo de apéndice, la pipa, rellena del tabaco que gratuitamente se les distribuye. Pero aunque sin pelos en la cara, indudablemente seguirán siendo los *poilus* hombres de pelo en pecho.

LLOYD George, ministro de la Guerra británico, entrevistado por un periodista norteamericano, ha dicho unas palabras ardientes, como son todas las suyas. Con ellas ha respondido, y por boca suya todo el Gobierno y toda la nación inglesa, a las insinuaciones de una paz prematura hecha por Alemania en colaboración con representantes de algunos países neutrales. Las declaraciones de Lloyd George coinciden, y de ahí su gran importancia, con el viaje a Washington de Mr. Gerard, embajador de los Estados Unidos en Berlín, a quien se le supone portador de unas categóricas proposiciones de paz. También se ha dicho, —fué el *Times* quien lo consignó— que nuestro ministro en Bruselas, el marqués de Villalobar, había ido de Berlín a Londres con una misión pacifista. El Gobierno español, por medio de su órgano oficioso *El Diario Universal*, lo ha desmentido; pero la actitud de los gobernantes, de la prensa y del pueblo de Inglaterra puede servir de aviso por si nos tienta el papel de emisarios. He aquí ahora lo más sustancioso de las declaraciones de Lloyd George:

«Todo el mundo—hasta los neutrales de más elevados propósitos, hasta los que aleguen más serios motivos humanitarios—ha de saber que, en este estado de cosas, no puede haber intromisión ajena. Inglaterra no solicitó que nadie interviniera cuando no estaba preparada para la lucha. Tampoco la consentirá ahora que se ha preparado, mientras no esté quebrantado sin reparación posible el despotismo militar de Prusia.

«No surgieron en Alemania voces de sentimiento

por las matanzas inútiles, ni los que con Alemania simpatizan vertieron lágrimas hace unos cuantos meses, cuando algunos miles de ciudadanos británicos, que nunca esperaron verse de soldados y cuya instrucción militar se había emprendido pocos meses antes, tuvieron que salir a que los cañoneasen, bombardeasen y atacaran con gases; a recibir diez proyectiles por cada uno que pudieran enviar; y salieron, y pelearon y murieron como deportistas, sin una queja. Repito que entonces no hubo lloriqueos, y que la gente que hoy se conmueve y derrama llanto al pensamiento de lo que va a ocurrir, esperaba los primeros tanteos de desigual contienda con los ojos secos.

»En nada pueden ser peores las matanzas y los sufrimientos que han de venir que lo fueron las sufridas por los aliados muertos ya, que resistieron todo el empuje de la máquina de guerra prusiana antes de que empezase a vacilar.

»Pero en la determinación británica de proseguir la lucha hasta un término decisivo, hay algo más que el natural anhelo de verganza. Lo inhumano y lo despiadado de las luchas que se han de sostener antes de que sea posible una paz duradera, no es comparable con la crueldad que implicaría la suspensión de la guerra mientras quede la posibilidad de que la civilización vuelva a verse amenazada por el mismo lado que ahora. No hay que pensar ni ahora ni antes de la final y completa eliminación de semejante amenaza, en la paz. Ningún hombre, ninguna nación que tenga alguna idea del temple del ejército ciudadano inglés, que sostuvo la terrible acometida sin un lamento, sin una queja, intentará pedir ahora una detención.»

—Pero ¿cuánto tiempo cree usted que puede y debe durar esto?

—«Ni reloj ni calendario tiene ahora el ejército inglés» —contestó vivamente—. «El tiempo es el factor vital menos importante. Sólo importan los resultados, no el tiempo que se tarde en conseguirlos. A Inglaterra le costó veinte años derrotar a Napoleón, y los quince primeros, con derrotas inglesas, fueron penosos. No ha de tardar veinte años en ganar esta guerra, pero se empleará el tiempo que sea necesario.

»Y esto lo digo reconociendo que no hemos hecho más que empezar a ganar. No hay disposición nuestra que fije el momento de la victoria final, después del primer éxito. No nos hacemos la ilusión de que la guerra se acerque a su fin; pero no tenemos la menor duda de *cuál* ha de ser el fin.»

—Pero ¿y Francia?—pregunté—. ¿Hay allí la misma decisión de llegar hasta lo último, la misma idea de luchar hasta que los enemigos de Alemania puedan ser los que dicten las condiciones de la paz?

Ante esta pregunta, el ministro de la Guerra junta cuidadosamente los dedos de una mano con los de la otra, y dando lentamente vuelta a su sillón mira hacia la muchedumbre vestida de *khaki* que se agrupa en Whitehall; parece que la interrupción haya detenido las olas de sus palabras. Hay un momento de pausa, y cuando el sillón vuelve a dar la vuelta, la contestación surge con voz y ademanes que tienen profunda gravedad.

—«El mundo entero no ha empezado todavía a apreciar la magnificencia, la nobleza, la maravilla de Francia» —dice—. «La respuesta a esa pregunta me

la dió hace pocos días una noble dama francesa. Esta señora había dado ya cuatro hijos, y uno solo le quedaba por dar a Francia. En el curso de la conversación le pregunté si no le parecía que la lucha había ido ya muy lejos. Sin asomo de vacilación, me dijo: «Nunca será demasiado lejos, como haga imposible la repetición de estos horrores.» Aquella madre era la voz del espíritu de Francia. Sí; Francia llegará hasta lo último.

»Me figuro que el concepto que en América se tenía de Francia y del soldado francés antes de la guerra, era tan erróneo como el concepto británico. Me figuro que también allí se tenía al soldado francés por excitable, brillante al atacar, pero falto de tenacidad y de condiciones de resistencia. Nada menos fundado que la creencia popular de que sea el francés insignificante en la lucha defensiva. La historia no ha justificado nunca tal idea. Pero tiene que venir una estimación nueva y un cambio de aprecio cuando se comprenda en su totalidad el verdadero heroísmo, la nobleza y el genio de la defensa de Verdun.

»Francia ha sostenido guerras más largas que las demás naciones de Europa, y su historia es garantía bastante de que llegará hasta el fin. En Inglaterra, el espíritu de deporte será el que anime en definitiva al ejército. Juego limpio, la causa; lucha limpia, el método. En Francia, el patriotismo más ardiente será el que sostenga al ejército hasta el final, sin cuidarse de cuándo se llegará a él.»

—¿Y Rusia?

»Seguirá hasta la muerte — interrumpió Lloyd George contestando a la pregunta.— Rusia ha tardado

en levantarse, pero tardará igualmente en ceder. El resentimiento de los rusos por haberse visto obligados a guerrear es profundo, y no olvidan ni perdonan la circunstancia de que se les obligase cuando estaban mal preparados, desprevenidos.

»¡No! No hay ni habrá quien desista entre los aliados. Nuestro grito de guerra es este: ¡Nunca más! En los hogares el sufrimiento y la pena son grandes y van en aumento, y en la zona de guerra los horrores son indescriptibles. Acabo de visitar los campos de batalla franceses; me pareció que estaba en la puerta del infierno y vi millares de hombres que iban a caer en las llamas. Esa lividez no ha de volver a extenderse sobre la tierra, y un método por lo menos para asegurarlo, consiste en infligir tal castigo a los perpetradores del ultraje contra la humanidad, que la tentación de emular sus hazañas desaparezca para siempre de los corazones malvados que pueda haber entre los que gobiernan a los hombres. Esto es lo que quiere decir la resolución de Inglaterra.»

En la "madre patria"

EL señor Alba, ministro de Hacienda, se presenta como un reformador. Ante las circunstancias actuales, en el solemne momento mundial, percibe claramente que España tiene el deber de hacer un gran esfuerzo para salvarse como nación. Una política de austeridad se impone. Es preciso romper con el pasado, con las habilidades de otros tiempos, con las

travesuras de ministros que fingían *superavil*, que cubileteaban con las cifras de los presupuestos: el reino de los pícaros ha terminado. A tal conclusión quiere llegar nuestro hacendista, que a todo lo largo de su discurso, explica cómo se podría engañar a la gente en cada capítulo de los proyectos, y cómo el hombre serio, rechaza semejantes procedimientos.

El primer paso para una reconstitución, es la honradez; hay que mostrar el verdadero estado económico del país y luego buscar el remedio.

M. NÚÑEZ DE ARENAS

* * *

Para los alemanes, España es en Occidente, como Turquía en Oriente, una sustancia política de inestimable valor. Aún no saben quizá concreta y detalladamente a qué usos y aplicaciones han de destinarla en el futuro. Pero la quieren tener bien reblandecida si es posible en estado de fusión, para verterla después en el troquel más útil a Alemania. Este es el peligro. ¿Lo concebimos en toda su gravedad los españoles? ¿Lo conciben siquiera los aliados?

LUIS ARAQUISTAIN

La mujer francesa

Conocíamos principalmente el aspecto coquetón y lujoso de la mujer de Francia. Pero de esto, toda la culpa es de los mismos franceses. En París hay una industria, que consiste en la explotación del extranjero;

el artículo de París abarca infinitas cosas, desde la pluma y el penacho hasta los ocultos tesoros femeninos. Considerada como artículo de París, la mujer francesa, evidentemente, y a pesar de su gracia inimitable, vale bien poco. Es un elemento demasiado tenedor que los pueblos y las sociedades necesitan poner prudente distancia.

Se ha querido hacer de ella un objeto frívolo, insubstancial, como un bibelot, y nada es tan contrario a la realidad; se ha querido ver en ella un objeto de placer, como la odalisca, y eso es absurdo. La mujer francesa trabaja más que el hombre francés, y con esto queda dicho todo. En cuanto a su capacidad y su preparación, a mí me sugiere la idea de que Francia, si de repente faltasen los hombres, seguiría su curso normal, con todos sus organismos en marcha . . .

Ahora se la ve en París substituir a los empleados de tranvía. Se la ve limpiar las calles y guiar los coches. Las oficinas están llenas de empleadas. Por todas partes se advierte la presencia de la mujer.

Esta facilidad de la mujer francesa para substituir al hombre en toda suerte de trabajos, es tal vez la mayor riqueza del país. Cuando un país renuncia a la colaboración de la mujer, su acción, dentro de la viva competencia de las naciones, queda sensiblemente mermada. En cuanto a la mujer francesa, sus cualidades de habilidad, ingenio y energía son insuperables. El ahorro francés se le debe a ella en mucha parte. En Francia, más que en ningún otro sitio, se siente constantemente la presencia de la mujer. Ella está en el taller y la oficina, en la calle y el café, en el hogar y en la política . . . Ya en tiempo de los reyes inter-

venía la mujer francesa de un modo imperativo. Las desmelenadas furias del mercado atizaban el incendio de la Revolución. Y Madame Caillaux, con su pistola homicida, es el último exponente de la intervención femenina en los negocios de Francia.

Pero en estos momentos difíciles, la mujer francesa ha sabido situarse más allá de toda previsión. Si Francia para su salvación, contaba con determinada ayuda femenina, los cálculos estaban previstos por debajo de la realidad. La mujer francesa ha dado, está dando pruebas de un alma verdaderamente abnegada y estoica.

Es preciso vivir de cerca esta vida feliz y sensual de Francia, para comprender los sacrificios que la guerra impone. Es una vida de inteligencia, de gracia, de menudos e infinitos encantos. Una comodidad de veras democrática alcanza a todas las clases sociales. La gente se proporciona placeres que en otros países son privilegio de ciertas familias nada más. Hay la afición a la buena comida, al buen vino, a los paseos por el bosque, a las bonitas flores y al caprichoso vestido. Un clima ecuánime y una tierra fecunda invitan a la voluptuosidad. Y la vida en Francia es ciertamente voluptuosa y deseable.

Pues bien, todo esto lo ha hecho fracasar la guerra. Ha llegado el incendio, la muerte, la penuria; las familias se han deshecho; la riqueza se ha convertido en ansiedad o en luto. ¿Era fácil conformarse a esta tragedia? ¿Perder en un momento aquella exquisita voluptuosidad de la vida de paz? Para los hombres, aunque duro, el sacrificio era explicable. Pero las mujeres . . .

Sin embargo, las mujeres de Francia han comprendido cuál era su misión heroica. Ni una protesta, ni una rebeldía, quizás ni un zoloso demasiado comprometedor. Han renunciado también ellas a la voluptuosa vida. Comprenden que el honor civil y patriótico está por encima de los placeres cotidianos. Han perdido con la guerra más que las otras mujeres, pues era su vida un conjunto armónico de todas las excelencias posibles. La ola de la tragedia las ha envuelto, y ellas sabían resistir . . .

La Historia, querido Director, dirá mañana que esta guerra no ha sido del todo impía o estéril. Entre el espantoso tronar de los cañones, entre las ruinas y las muertes, quedarán visibles muchas flores de virtud, muchos ejemplos de grandeza humana.

JOSÉ M.^a SALAVERRÍA

Necrología

A la edad de 71 años, murió en el mes de julio último ELÍAS METCHNIKOFF, ruso de nacimiento, subdirector del *Instituto Pasteur* de París.

No podemos hacer el relato de sus múltiples geniales investigaciones. Digamos solamente que la fama mundial de Metchnikoff es debida sobre todo a su fecunda concepción de la fagocitosis y a sus intentos contra la vejez.

Recordemos que se llama *fagocitosis* la función de las *células que comen* (fagocitos). Todas las células comen, pero se reserva particularmente el nombre de

fagocitos a las células que se alimentan de otras células (ejemplo: el huevo en desarrollo) o a las células cuya misión principal es apoderarse de los microbios u otros corpúsculos extraños accidentalmente introducidos en nuestro organismo.

Los glóbulos blancos de la sangre son los más importantes fagocitos, en lo tocante a la defensa del individuo contra los gérmenes infecciosos.

La lucha contra la vejez no parecerá enteramente vana al que observe la longevidad indefinida de los árboles en un terreno cuya fertilidad se renueva incesantemente. Ni parecerá vana al que piense en aquellos grandes reptiles de los tiempos secundarios, que tardaban siglos en alcanzar su crecimiento normal. Hoy mismo, ahí están para esperanzarnos los cocodrilos que crecen hasta que se mueren y nunca se les ve morir «de muerte natural»; ahí están los cuervos centenarios, las ballenas, etc.

Hagamos constar que aun cuando los trabajos iniciados por Metchnikoff no nos hayan servido todavía para aumentar el largo de nuestra vida, sí nos han servido ya para aumentar su ancho, haciéndonos comprender mejor el mal que hace a la salud el estancamiento de los excrementos en el intestino grueso, y haciéndonos apreciar más el papel de profilaxis que desempeña en el tubo digestivo el ácido láctico (el ácido de la leche agria).

E. J. R.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

BIBLIOTECA

DE NOVELAS, POEMAS Y OBRAS TEATRALES DE TODAS
LAS LITERATURAS ASI ANTIGUAS COMO MODERNAS.

VOLÚMENES PUBLICADOS

Grandes Autores

- La Eneida*, de Publio Virgilio Maron.
La Novia de Lammemoor, de Walter Scott.
Mireya, de Federico Mistral.
El Paraso Perdido, de Juan Milton.
Romancero del Cid.
Entremeses, de Miguel de Cervantes Saavedra.
El Barbero de Sevilla y La Boda de Figaro, de Beaumarchais.
Hamlet, Julieta y Romero, de Shakespeare.
La Divina Comedia, de Dante Alighieri.
El Bandolero, de Tirso de Molina.

Autores Contemporáneos

- Amado hasta el patibulo*, de Mauricio Jokai.
El Abuelo del Rey, de Gabriel Miró.

Precio del tomo ilustrado y empastado: ₡ 2.00

OBRAS DE H. BALZAC, a ₡ 0.75 el tomo empastado

Ilusiones perdidas, 2 tomos : El lirio del valle : El Padre Goriot : Eugenia Grandet : La mujer de treinta años : Los aldeanos : La piel de zapa : Fisiología del matrimonio.

OBRAS DE M. GORKI, a ₡ 0.75 el tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos : Caín y Artemio : Los vagabundos.

LOS BUENOS LIBROS, a ₡ 0.60 el tomo en rústica.

Las diosas de la vida, Soledad Gustavo.
 Las mentiras convencionales, 2 tomos, Max Nordau.
 Los dioses en el destierro, Enrique Heine.
 Laoconte, G. E. Lessing.
 La educación - El trabajo, Pedro J. Proudhon.
 El infierno del soldado, Juan de la Hire.

PUBLICADAS:

¡Siempre Adelante!

Abrirse Paso — La Fuerza de voluntad.

El Poder del Pensamiento.

La Alegría del Vivir.

La Iniciación en los Negocios.

Precio del tomo lujosamente empastado: ₡ 2.75

Los Atractivos Personales, pasta ₡ 1.25.

EN PREENSA:

Los Exitos del Comerciante.

El Perfecto Empleado.

Paz, Poder y Abundancia.

BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

PUBLICADAS

El Perfecto Ciudadano, por M. Parera.

El Ama de Casa, por F. Climent y Terrer.

Manual de Arte Decorativo, por J. Blanco Coris.

EN PREENSA

Las enseñanzas del Quijote.

COMO VIVEN LAS MUJERES

Estudios de la vida de las mujeres de mundo durante las veinticuatro horas del día, por E. DE MONLEON.

TOMOS PUBLICADOS

El precio de un beso : Trampa adelante : Misterios de tocador : El anzueto.

EN PREENSA

Chupadores y parásitos : Al mejor postor : La espuma del champagne : Amor senil : El peligro Espiritu y materia : Tentación : Nostalgias.

Precio de cada tomo 25 céntimos

- 20 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzzi, 2 tomos.
- 29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.
- 30 *El concepto de la existencia*, A. Diroff, 1 t.
- 31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A. Asturaro, 1 t.
- 32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.
- 33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
- 34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini, 1 t.
- 35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain, 1 t.
- 36 *Acción socialista*, J. Jaurés, 2 tomos.
- 37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.
- 38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
- 39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez, 1 t.
- 40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
- 41 *El paro forzoso*, M. Thury, 1 t.
- 42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
- 43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Ciccotti, 3 tomos.
- 44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
- 45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
- 46 *Genesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
- 47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.
- 48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding, 1 t.
- 49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.
- 50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding, 1 t.
- 51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Pat-ten, 1 t.
- 52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valentí Camp, 1 t.
- 53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
- 55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
- 56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky, 1 t.
- 57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz, 1 t.
- 58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
- 59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valentí Camp, 1 t.
- 60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
- 61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
- 62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli*, 1 t.
65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli*, 1 t.
66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
81 *El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.
82 *Progreso y pobreza*, 2 tomos, Henry George.

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

PUBLICADOS:

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.
Oro de la Mañana, Rafael Cardona.
Cuentos grises, Carlos Gagini.

EN PRENSA:

El resplandor del ocaso, Francisco Soler.
Había una vez..., Carmen Lira.
El rey Cophetois, Edmundo Jaloux.